



**LA DESIGUALDAD
EMPIEZA EN CASA.
ADOLESCENTES Y
TAREAS DOMÉSTICAS Y
DE CUIDADOS**

EL OBSERVATORIO

JUNIO 2022
VOL.9

La desigualdad empieza en casa.
Adolescentes y tareas domésticas
y de cuidados



3 | EL TRABAJO REPRODUCTIVO:
UN ACERCAMIENTO

8 | EL TRABAJO REPRODUCTIVO
EN ESPAÑA: LOS DATOS

12 | DESIGUALDAD DE GÉNERO,
TRABAJO REPRODUCTIVO Y
JÓVENES

Jóvenes españoles e igualdad
de género | 12

Jóvenes españoles y trabajo
reproductivo | 17

22 | ADOLESCENTES LOGROÑESES
Y TAREAS REPRODUCTIVAS

Objetivos y población objeto de
estudio | 22

Metodología | 23

Características
sociodemográficas de la
muestra encuestada | 25

Resultados | 26

37 | CONCLUSIONES

Introducción

Uno de los grandes cambios sociales que afectó principalmente a las sociedades occidentales a partir de los años sesenta del pasado siglo fue la denominada revolución de género. Esta implicó la transformación de la visión del papel que la mujer debía jugar en la sociedad y la búsqueda de la igualdad con los hombres. Como consecuencia de esta revolución, durante estas últimas décadas se ha constatado en estas sociedades un importante progreso social, político y económico de las mujeres y la eliminación de las disposiciones normativas que situaban a la mujer en una posición subordinada/inferior a la de los hombres. Esto último ha provocado que en las sociedades occidentales exista hoy en día, de facto, una igualdad jurídica entre hombres y mujeres.

Ahora bien, los estudios que se realizan muestran que en la vida cotidiana esa igualdad a la que se aspiraba con la revolución de género y que, como acabamos de señalar, recogen los ordenamientos jurídicos de las sociedades occidentales no se da ni en el ámbito político, ni en el económico, ni en el social. Es por este motivo que la cuestión de género ocupa un lugar central en la investigación social contemporánea y es habitual encontrar estudios que van dirigidos a investigar las desigualdades que se siguen dando entre hombres y mujeres y/o a averiguar las causas que originan que estas se sigan reproduciendo.

Es en el marco de los trabajos que acabamos de señalar en el que se debe de contextualizar el presente monográfico que tiene por objetivo averiguar si ya entre los adolescentes se producen desigualdades en el ámbito del trabajo reproductivo (tareas domésticas y de cuidado) e intentar conocer, de este modo, si la familia sigue reproduciendo los roles género tradicionales en este ámbito. Para este fin se presentarán los resultados de una encuesta realizada entre adolescentes matriculados en 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria en centros educativos de la ciudad de Logroño. Pero antes de esto, y de cara a contextualizar los resultados obtenidos en el mismo, se realizará en primer lugar una aproximación teórica al concepto de trabajo reproductivo y a continuación se presentarán resultados sobre la valoración de la igualdad de género y la participación en la realización de tareas domésticas y de cuidado tanto entre el conjunto de la población española como entre los jóvenes.

Esperamos que este trabajo sea una contribución que sirva, aunque sea como un mero granito de arena, para conseguir que la igualdad legal entre hombres y mujeres sea también una igualdad real.

EL TRABAJO REPRODUCTIVO: UN ACERCAMIENTO

El concepto de trabajo reproductivo debe enmarcarse dentro de lo que se denomina división sexual del trabajo. Desde un punto de vista sociológico, esta locución se refiere al modo en que cada sociedad define las tareas que son competencia de los hombres y aquellas que son consideradas idóneas para las mujeres. Según señala la antropóloga **Dolors Comas d'Argemir, la división sexual del trabajo es universal pero en cada sociedad adopta su forma específica**. En el caso de las sociedades occidentales, con la llegada de la revolución industrial, la división sexual del trabajo se caracterizó por una asignación prioritaria a los hombres al mundo del trabajo (ámbito productivo) y a las mujeres a las tareas denominadas domésticas y de cuidados (ámbito reproductivo). Junto a ello, se produjo un atesoramiento por parte de los hombres de las funciones sociales de poder (políticas, religiosas o militares). Ambas desigualdades provocaron que en las sociedades occidentales las mujeres ocuparan una posición subordinada respecto del hombre.

En las últimas décadas, este modelo de división sexual de trabajo se ha visto erosionado tanto a nivel teórico como a nivel práctico. Un ejemplo a nivel teórico lo representa la reconceptualización de la noción de trabajo. Así, este dejó únicamente de estar restringido a las actividades asalariadas del ámbito laboral y pasó a incluir también las tareas domésticas y de cuidado que venían desarrollando básicamente las mujeres. Un ejemplo a nivel práctico lo encarna la mayor presencia de la mujer en el ámbito productivo. En este sentido, los datos sobre la tasa de actividad femenina¹ de nueve países occidentales recogidos por los economistas Ignacio Marra y José Ignacio Conde-Ruiz en su estudio sobre brecha de género² muestran que en el año 1960 esta era inferior al 50% pero en el año 2015 superaba en la gran mayoría de los casos el 60%.

A pesar de ello, en las sociedades occidentales se sigue constatando en la actualidad la existencia de una **desigualdad entre hombres y mujeres** en el ámbito productivo. Así, **las mujeres tienen una menor y peor inserción que los hombres en el mercado de trabajo y tienen una menor representación en los puestos de poder** (tanto político como económico).

Un ejemplo de esto último lo representa la menor presencia de mujeres en los consejos de administración de grandes empresas. En este sentido, los datos ofrecidos por Eurostat³ muestran que en octubre de 2018 solo Francia superaba el umbral del 40% que la Comisión Europea tiene establecido como mínimo para hablar de igualdad de género⁴.

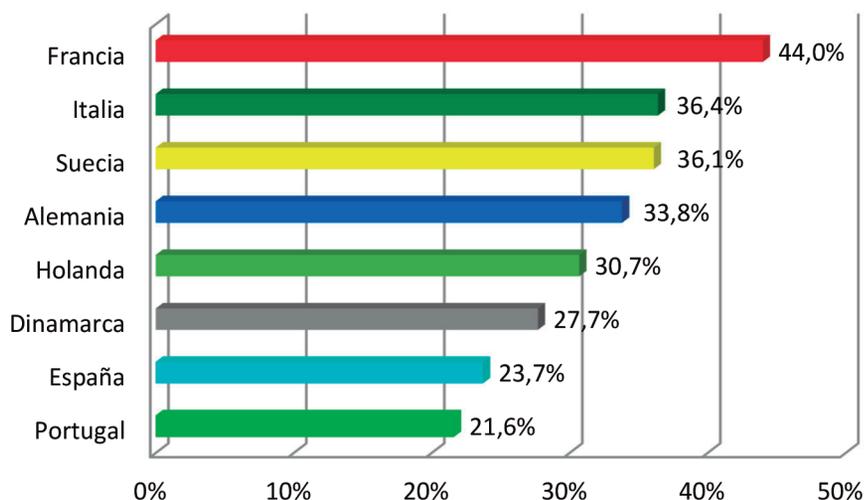
1. La Tasa de Actividad es un índice de carácter socioeconómico que mide la proporción de personas de ese grupo que forma parte de la población activa. Este índice es el resultado de la división del número de personas de 16 años o más de una población que están trabajando o buscando trabajo entre el total de individuos de esa población que tienen 16 años o más.

2. Este estudio, titulado *Gender Gaps in the Spanish Labor Market*, fue publicado dentro de la serie de Estudios sobre la Economía Española que realiza la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA). Este trabajo está disponible en la web: <https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2016-32.pdf>. Los datos a los que hacemos referencia sobre la tasa de actividad femenina aparecen, en concreto, en la página 9 de este estudio y se refieren a los siguientes 9 países: Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Holanda, España, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos.

3. Eurostat es el nombre que habitualmente se utiliza para la Oficina Europea de Estadística. Este organismo, dependiente de la Unión Europea, tiene como misión publicar estadísticas e indicadores a nivel europeo que permitan hacer comparaciones entre países y regiones.

4. El hecho de que Francia superara este porcentaje se debe a la aprobación en el año 2010 de la denominada Ley Copé-Zimmermann. Esta norma estableció la obligación de que, a partir de 2016, el 40% de los asientos de los consejos de administración de las grandes empresas francesas estuvieran ocupados por mujeres. Esta Ley se amplió en mayo de 2021 y así se obligará, a partir del año 2030, a que al menos el 40% de los puestos directivos de todas las empresas francesas sean ocupados por mujeres.

% de mujeres en Consejos de Administración de Grandes Empresas (Octubre de 2018)



Junto a lo anterior, cabe resaltar que **la inserción de la mujer en el ámbito productivo no ha ido acompañada, de forma paralela, de una corresponsabilidad similar de los hombres en el ámbito reproductivo**. Esto ha hecho que la mayor parte de este trabajo siga siendo realizado por las mujeres. Para referirse a esta situación, en la que la mujer se ha insertado en el mercado de trabajo pero sigue realizando de forma mayoritaria las actividades del ámbito reproductivo, la socióloga italiana Laura Balbo creó el concepto de doble presencia⁵.

Una consecuencia negativa de este hecho es la mayor dificultad que encuentran las mujeres en su inserción laboral así como en el desarrollo de su carrera profesional en tanto que desde el ámbito empresarial las responsabilidades del ámbito familiar son percibidas como un obstáculo para su plena dedicación al empleo⁶. Con el objetivo, por un lado, de aliviar las tensiones y el estrés generado por la doble presencia y, por otro, los problemas que a nivel laboral este provoca, es habitual que las parejas externalicen una parte de las tareas de reproducción, bien a través de la contratación de los servicios de terceros (ej: guarderías, personal de servicio doméstico), bien recurriendo a la ayuda familiar (ej: los "abuelos").

Una vez hecha esta introducción sobre la división sexual del trabajo en las sociedades occidentales avanzadas, nos centraremos, a continuación, en el trabajo reproductivo. Como ya se ha adelantado, este trabajo comprende aquellas actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Aunque históricamente se ha utilizado el término de trabajo doméstico para referirse a estas tareas en la actualidad ya no se usa, ya que las ocupaciones que implica el **trabajo reproductivo** no se reducen exclusivamente al hogar. Según se señala, **tres** son las **principales características** que definen este tipo de trabajo⁷.

5. Doble jornada y doble turno son otros dos conceptos que se han utilizado de forma extendida para referirse al hecho de que muchas mujeres realicen, hoy en día, actividades tanto del ámbito productivo como reproductivo. Desde nuestro punto de vista los conceptos de doble jornada o doble turno no son del todo acertados, ya que transmiten una idea de que las actividades del ámbito productivo y reproductivo se desarrollan de forma independiente y sucesiva. Si bien esto es cierto en algunos momentos, no lo es en otros, ya que, en ocasiones, las mujeres se ven obligadas a simultanear/compaginar actividades de ambos ámbitos. Es por este motivo que nos parece adecuado el concepto de doble presencia.

6. Como indica la Catedrática de Sociología Constanza Tobío a los hombres les sucede todo lo contrario. El hecho de que se les perciba desligados de los trabajos reproductivos provoca que se les considere altamente disponibles para la vida profesional, lo que les hace más atractivos desde el ámbito empresarial.

7. Estas tres características fueron señaladas por las sociólogas Pilar Carrasquer, Teresa Torns, Elisabet Tejero y Alfonso Romero en su artículo titulado *El Trabajo Reproductivo*. Este artículo fue publicado en el año 1998 en el número 55 de la revista *Papers* (págs. 95-114).

8. Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes al tercer trimestre de 2021, el 32,87% de las mujeres que se encontraba en situación de inactividad indicó que el motivo principal para estar en esta situación se debía a que se dedicaba a las labores del hogar. En el caso de los hombres este porcentaje era solo del 6,25%.

1 | No estar remunerado mediante un salario. Este hecho provoca que estas tareas no sean tenidas en cuenta en el cálculo de la riqueza que se genera en un país, aunque directa e indirectamente influyan en la misma.

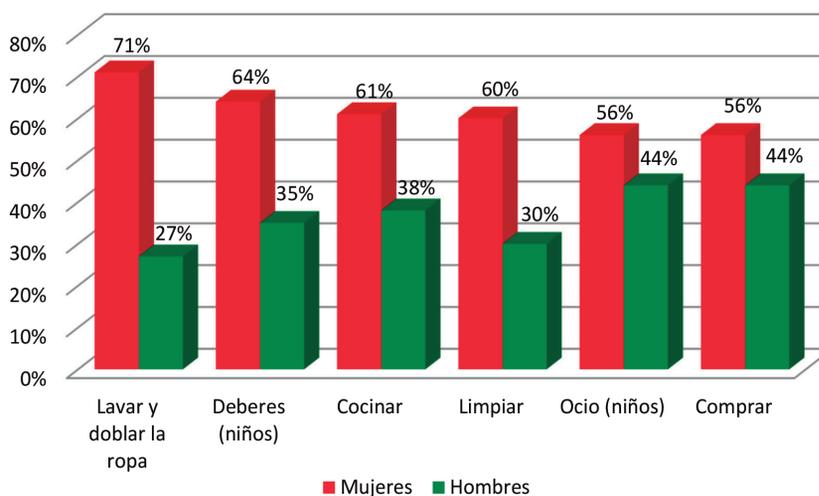
2 | Ser un trabajo eminentemente femenino. Como ya se ha indicado anteriormente, a pesar de los cambios sociales que han tenido lugar en las últimas décadas, la proporción de mujeres que se dedica en exclusiva a estas tareas sigue siendo muy superior a la de los hombres⁸ y el tiempo que dedican las mujeres a estas tareas es superior al de los hombres.

3 | Permanecer invisible incluso a los ojos de las personas que lo llevan a cabo. La gran mayoría de las mujeres que lo realizan no son conscientes de que desarrollan unas actividades que son un trabajo necesario para el funcionamiento de la sociedad y, en el caso, de que esa conciencia exista, no suele ir acompañada del correspondiente reconocimiento.

El trabajo de reproducción abarca un variado tipo de actividades que pueden ser clasificadas en las siguientes seis categorías⁹ :

- Trabajo de manutención
- Trabajo de infraestructura del hogar
- Atención a las cargas reproductoras
- Trabajo de mediación entre el hogar y el conjunto de los servicios ofertados por el estado y las instituciones públicas
- Trabajo de representación conyugal

Distribución de las tareas domésticas y de cuidado de hijos antes del confinamiento (encargado principal)



9. Esta clasificación está extraída del artículo titulado *El Trabajo Reproductivo al que ya hemos hecho referencia anteriormente.*

Tal y como se puede observar en la anterior gráfica¹⁰, **a pesar de que el trabajo de reproducción es, en términos generales, esencialmente femenino, no todas las actividades** que lo componen **presentan igual grado de feminización**. Así, se puede observar que mientras de lavar y doblar la ropa se encargan mayoritariamente las mujeres, las actividades de ocio de los hijos y las compras son actividades más compartidas, aunque, eso sí, siguen siendo más las mujeres que los hombres que se ocupan de ellas de forma principal. En este sentido, Pilar Carrasquer, Teresa Torns, Elisabet Tejero y Alfonso Romero indicaron que el conjunto de actividades del ámbito reproductivo se pueden agrupar en tres categorías según quién las realiza¹¹ :

- Actividades de las que se encargan casi de forma exclusiva las mujeres: aquellas que implican mayor cotidianidad, consumen más tiempo e implican mayor rigidez (con poca libertad de horarios). Entre estas estarían la limpieza, la compra y la preparación de alimentos o la atención a las cargas reproductoras.
- Actividades más compartidas entre hombres y mujeres: las que su realización tiene un carácter más flexible, como jugar con hijos e hijas
- Actividades que tienen a los hombres como principales protagonistas: aquellas de un carácter más puntual como la realización de gestiones administrativas o bancarias o la organización del ocio familiar.

Antes de terminar este apartado quisiéramos introducir dos matizaciones que nos parecen relevantes a las afirmaciones de carácter general que hemos realizado. La primera de ellas tiene que ver con la distribución de las tareas del ámbito reproductivo. Si bien, como hemos señalado, el trabajo reproductivo sigue teniendo en nuestra sociedad un rostro de mujer, en la vida cotidiana esta realidad fluctúa en función de diferentes variables. Así, por ejemplo, trabajos realizados en el ámbito alemán y anglosajón han mostrado que las parejas con valores de género más igualitarios comparten las tareas del hogar y de cuidados de una manera más equitativa¹². Por otro lado, el estudio de los datos de la Encuesta de Empleo de Tiempo 2002-03 realizado por las profesoras María José González y Teresa Jurado Guerrero¹³ muestra que la implicación de los hombres depende más de las características de su pareja que de ellos mismos. En este sentido indican que los hombres apenas se implican cuando su mujer no tiene trabajo remunerado mientras la corresponsabilización es mayor cuando esta trabaja. Por último, la segunda de estas profesoras, Teresa Jurado, indica que el aumento del nivel de estudios de las mujeres facilita que ellas realicen menos tareas domésticas, tanto porque incrementan su poder de negociación como porque son las que contratan a otra mujer para la realización de una parte de las tareas¹⁴.

10. Esta gráfica es una elaboración propia a partir de los datos recogidos en el estudio *Las tareas domésticas y de cuidado de los hijos durante el confinamiento, una labor asumida principalmente por las mujeres*. Este estudio, realizado por las profesoras de Economía Lidia Farré y Libertad González, está disponible en la web: https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/las-tareas-domesticas-y-el-cuidado-de-los-hijos-durante-el-confinamiento-una-labor-asumida-principalmente-por-las-mujeres?_ga=2.265754959.1554860760.1650623330-1697689627.1650623330

11. Esta división la presentaron estas sociólogas en el ya citado artículo *El Trabajo Reproductivo*.

12. La referencia a estos trabajos está extraída del artículo *Parentalidad y división del trabajo doméstico en España 2002-2010*, el cual fue escrito por la socióloga Marta Domínguez Folgueras y fue publicado en el nº 149 de la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.

13. Los resultados de este estudio y de la conclusión que citamos, a continuación, está recogidos en el artículo titulado *¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? y que fue publicado en el año 2009 en el número 10 de la Revista Panorama Social*.

14. Esta cita está extraída del capítulo *Los cambios familiares desde una perspectiva comparada*, el cual forma parte del libro editado por Juan Jesús González que lleva por título *Cambio Social en la España del Siglo XXI* (Alianza Editorial, Madrid, 2020).



En segundo lugar, los estudios realizados sobre los efectos de **la maternidad¹⁵** muestran que esta **tiene un impacto negativo sobre el reparto de las tareas reproductivas, en tanto que esta provoca que las mujeres que son madres dediquen a las mismas mucho más tiempo y menos al trabajo remunerado que los hombres en su misma situación.** En este sentido, nos resulta muy ilustrativos los datos que aparecen en la siguiente tabla en los cuales se refleja cuál fue la evolución del número medio de horas trabajadas por las madres y por los padres desde tres meses antes del nacimiento de sus hijos hasta 3 años después.

Tal y como se puede ver en la tabla, mientras entre los padres la paternidad no implica ningún tipo de cambio en el número de horas que dedica al trabajo productivo, no sucede lo mismo con las mujeres. Así, entre estas se constata que la maternidad implica un descenso muy importante en el número de horas trabajadas y que, si bien posteriormente se va produciendo un crecimiento del tiempo dedicado a su trabajo, la intensidad laboral de las mujeres no llega a alcanzar el nivel que tenía un año antes de ser madres. En concreto, tres años después de su maternidad las mujeres trabajan 6,1 horas menos que un año antes de ser madres.

Número aproximado de horas semanales de trabajo efectivo en cada uno de los siguientes momentos¹⁶			
	Padres	Madres	Diferencia
1 año antes	39,9	36,7	-3,2
3 meses antes	39,8	31,9	-7,9
3 meses después	39,0	17,1	-21,9
6 meses después	39,1	26,7	-12,4
9 meses después	39,1	28,2	-10,9
1 año después	38,9	29,0	-9,9
1 año y medio después	38,7	30,0	-8,7
2 años después	38,7	30,3	-8,4
3 años después	38,9	30,6	-8,3

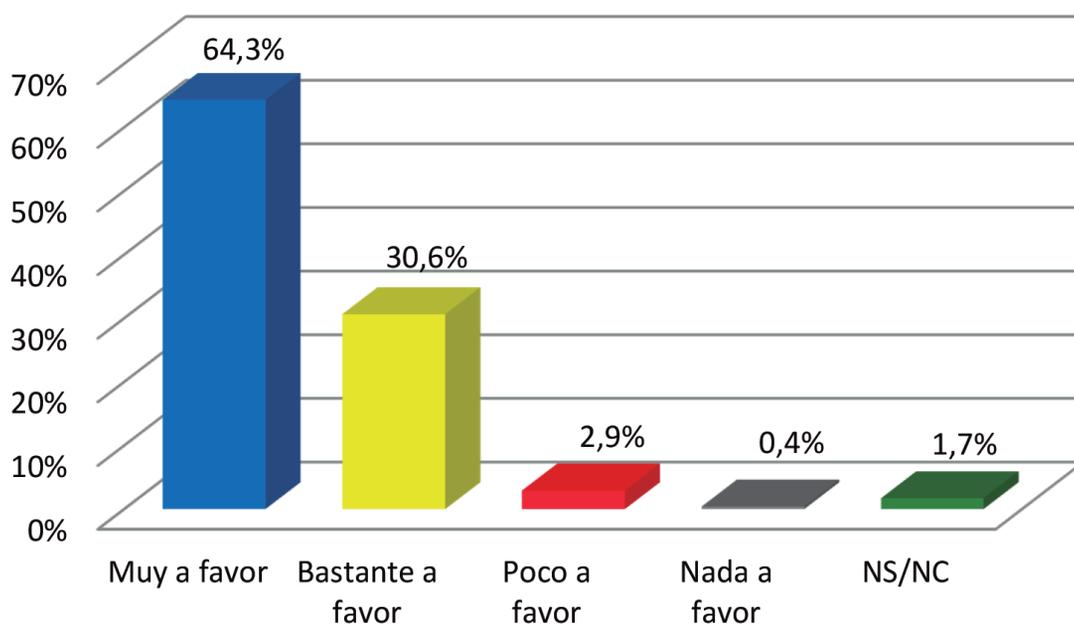
15. Un ejemplo de estos estudios lo representa el recogido en el ya mencionado artículo *Parentalidad y división del trabajo doméstico en España 2002-2010*. Aunque no únicamente centrado en esta temática, también aborda los efectos de la maternidad sobre la división del trabajo reproductivo en parejas heterosexuales el estudio de los investigadores del Centro de Estudios Demográficos Marc Ajenjo Cosp y Joan García Román recogido en el artículo titulado *El tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso el cual fue publicado en el N° 3 del Volumen 96 de la revista Papers (págs. 985-1006)*.

16. Elaboración propia a partir de los datos de la gráfica que aparece en la página 84 de la investigación titulada *Una evaluación de la introducción del permiso de paternidad de 13 días. ¿Ha fomentado una mayor corresponsabilidad en el ámbito del cuidado de los hijos pequeños?*. Este estudio, que fue coordinado por los profesores de la Universidad Complutense Lorenzo Escot Mangas y José Andrés Fernández Cornejo, se encuentra disponible en la web: <http://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento38578.pdf>

EL TRABAJO REPRODUCTIVO EN ESPAÑA: LOS DATOS ¹⁷

Antes de entrar propiamente con los datos relativos al trabajo reproductivo y con el objetivo de contextualizar la situación en España, el primer aspecto al que haremos referencia será al posicionamiento de la población española respecto a la plena igualdad entre hombres y mujeres, dado que esta pone de relieve los valores sociales finalistas en relación a esta cuestión. Los resultados obtenidos en el **Barómetro 2831** del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) correspondiente a **marzo de 2010** reflejan que casi dos de cada tres españoles se posicionaron muy a favor de la igualdad entre hombres y mujeres. Dado que si a este porcentaje sumamos aquellos que opinaron estar bastante de acuerdo con esta cuestión, obtenemos que **la práctica total de la población española era favorable a la igualdad entre ambos sexos.**

Posicionamiento respecto a la plena igualdad entre hombres y mujeres (2010)



17. Dado que no se han encontrado datos globales y actualizados acerca del trabajo reproductivo, en el presente apartado se presentarán los resultados obtenidos en distintos estudios. Como se podrá ver, en algunos casos, los estudios se realizaron tienen una relativa antigüedad. Si se han incluido en el presente monográfico ha sido porque no se han localizado estudios más recientes que analicen los aspectos que en ellos se abordan y porque se considera que sus resultados siguen siendo, en esencia, válidos.



Centrándonos ya en el trabajo reproductivo, la **Encuesta de Empleo del Tiempo**¹⁸ es el mejor instrumento, en nuestra opinión, para poder conocer la dedicación que hombres y mujeres destinan a las mismas e indagar en las diferencias que puedan darse entre ellos. La última encuesta de este tipo realizada muestra que **las mujeres dedicaban al hogar y a la familia dos horas y cuarto al día más que los hombres**. Resulta llamativo que prácticamente esta diferencia quede compensada por el mayor tiempo que los hombres emplean en el trabajo remunerado y en el ocio y el tiempo libre, de lo que se puede intuir que el tiempo que las mujeres destinan más que los hombres al hogar y a la familia estos lo utilizan para dedicarlo a su trabajo remunerado y a su ocio y tiempo libre.

Encuesta de Empleo del Tiempo (ETT)

Distribución de actividades en un día promedio (en horas y minutos)

Actividades	2002-03			2009-10		
	Muj.	Hom.	Dif.	Muj.	Hom.	Dif.
Trabajo remunerado	1:44	3:37	-1:53	1:53	3:03	-1:10
Hogar y familia	4:24	1:30	+2:54	4:04	1:50	+2:14
Estudios	0:42	0:43	-0:01	0:47	0:47	0:00
Ocio y tiempo libre ¹⁹	4:42	5:31	-0:49	4:41	5:30	-0:49

La comparación de los resultados de la encuesta de 2009/10 con la realizada en 2002/03 muestra una reducción de cuarenta minutos de esta diferencia consecuencia de una mayor dedicación de los hombres a las tareas reproductivas (+20 minutos) y una idéntica disminución del tiempo que las mujeres emplean en las mismas (-20 minutos). La desagregación de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009/10 realizada por los investigadores del Centre d'Estudis Demogràfics²⁰ Marc Ajenjo y Joan García Román refleja que esta desigualdad de género en el tiempo destinado a las tareas domésticas y de cuidados se reproduce a lo largo de las distintas etapas del ciclo vital de los individuos.

18. La Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) es realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y tiene como finalidad conocer las actividades que realizan y el tiempo que les dedican durante un día. Para ello se entrega a los encuestados un cuestionario estandarizado siguiendo las indicaciones de Eurostat en el que tienen que ir señalando en periodos de 10 minutos las actividades que realizan desde 6:00 de la mañana de un día hasta las 6:00 del día siguiente.

19. Esta categoría incluye las siguientes actividades: Trabajo voluntario y reuniones, Vida social y diversión, Deportes y actividades al aire libre, Aficiones e informática y Medios de comunicación

20. El Centre d'Estudis Demogràfics es un organismo creado en 1984 por la Generalitat de Catalunya y la Universidad Autónoma de Barcelona que se ocupa de la investigación y la formación de especialistas en demografía.

Así, tal y como se puede ver en las gráficas recogidas en su artículo La persistente desigualdad de género en el uso del tiempo en España²¹ en todas las categorías en las que, en función de sus circunstancias vitales estos autores clasifican a las personas, el tiempo que emplean las mujeres en las tareas del hogar y en el cuidado de menores es siempre superior al de los hombres²².

Además, estos autores destacan el hecho de que en los casos de las parejas en las que mujer se encuentra mejor posicionada para negociar un reparto equitativo de las tareas reproductivas²³ (tituladas superiores con ingresos superiores a 2000€ mensuales) la igualdad tampoco llega a producirse, ya que ellas dedican media hora más a la tareas domésticas y media hora más al cuidado de sus hijos que estas parejas. Junto a ello, indican que esta escasa diferencia no se debe tanto a la existencia de un reparto bastante igualitario sino a la externalización de las tareas reproductivas a través de la contratación de empleadas de hogar.

La conclusión que se saca de estos datos es que, al menos hasta los años 2009/10, se seguía produciendo una reproducción de los roles de género en los ámbitos del trabajo doméstico y de cuidados y que, como señalan los autores de este artículo, el ideal de igualdad encuentra uno de sus límites en el tiempo invertido en las tareas reproductivas.

Horas por semana dedicadas al trabajo familiar no pagado de personas que están trabajando (2011)²⁴

	Cuidado de hijos			Tareas del hogar			Cuidado ancianos/ pers. discapacidad			Dif. Total
	M	H	Dif	M	H	Dif	M	H	Dif	
UE-27	28	18	+10	16	8	+8	9	7	+2	+20
Alemania	22	19	+3	14	9	+5	9	10	-1	+7
Dinamarca	25	22	+3	11	8	+3	6	5	+1	+7
España	31	19	+12	15	10	+5	14	10	+4	+21
Francia	26	16	+10	11	7	+4	6	6	0	+14
Italia	18	13	+5	12	8	+4	8	6	+2	+11
Finlandia	24	20	+4	11	7	+4	6	3	+3	+11
Reino Unido	47	26	+21	14	9	+5	9	9	0	+26

21. Este artículo, que es el número 14 de la serie *Perspectives Demográfiques*, se puede descargar desde la web: https://www.researchgate.net/publication/345868131_La_persistente_desigualdad_de_genero_en_el_uso_del_tiempo_en_Espana. En cuanto a las gráficas a las que hacemos referencia, estas aparecen en la primera página de este artículo.

22. Estos autores clasifican a las personas en las siguientes ocho categorías: hijo/a 10-17 años, hijo/a 18 a 29 años, jóvenes solos, pareja joven, pareja 1 hijo, pareja 2 o más hijos, pareja mayor, mayores solos.

23. Según la teoría del poder de negociación la especialización en el trabajo productivo y reproductivo es el resultado de una negociación de los individuos en base a su contribución potencial al bienestar medido fundamentalmente en términos salariales. Según esta teoría, cuanto mayores sean los ingresos de una mujer, en mejor condición estará de reclamar a su pareja un reparto equitativo de las tareas domésticas y de cuidado.

24. Los datos que están reflejados en la siguiente tabla están extraídos del Informe de la Juventud en España 2012 (pag. 70) pero se corresponden con resultados obtenidos en la Encuesta Europea sobre Calidad de Vida.

Los datos a nivel europeo sobre los roles de género en el ámbito privado muestran que entre las mujeres que se encontraban trabajando el número de horas semanales que destinaban al cuidado de hijos, de personas mayores o con discapacidad y a las tareas del hogar era 57, esto es, 20 más de las que dedicaban a estas mismas actividades los hombres que se encontraban en idéntica situación ocupacional.

Ahora bien, cabe resaltar que, tal y como se observa en la anterior tabla, la disparidad de casuísticas entre los países era muy grande. Así, mientras en Alemania y Dinamarca el diferencial era de 7 horas, en el caso del Reino Unido era de 26. En el caso de España las mujeres empleaban en estas tareas 21 horas más a la semana que los hombres. Esto significa que la situación de España en el año 2011 era similar a la existente en el conjunto de la Unión Europea.

Indudablemente no hay una única causa que explique que, en nuestra sociedad, a pesar de que exista un ideal igualitario, se sigan perpetuando las diferencias en el ámbito reproductivo y que, como consecuencia, las mujeres sigan destinando a las mismas significativamente más tiempo que los hombres. A este respecto, la Encuesta Social General Española (ESGE)²⁵ de 2017 nos da una pista del porqué sucede este hecho aparentemente contradictorio: socialmente se sigue vinculando principalmente a la imagen de la madre las tareas vinculadas al cuidado de los hijos. En este sentido, en la tabla que se presenta a continuación se puede observar que mientras el rol principal que se atribuye a la madre es dedicar tiempo a sus hijos, al padre se le sigue vinculando principalmente con el papel de malebreadwinner²⁶, esto es, la figura encargada de conseguir recursos económicos para sus hijos. Junto a lo anterior, a la madre se le vincula, en mucha mayor medida que al padre, el deber de encargarse de las necesidades básicas de sus hijos y el de cuidarlos en caso de enfermedad.



Actividades primordiales que la sociedad vincula principalmente a los progenitores (2017)

	Padre	Madre
Dedicar tiempo a sus hijos	14,4%	24,4%
Conseguir recursos económicos para sus hijos	37,3%	14,2%
Encargarse de la educación y los valores de sus hijos	18,1%	21,4%
Encargarse de las necesidades básicas (higiene, comida etc.) de sus hijos	5,6%	15,0%
Cuidar de sus hijos en caso de enfermedad	3,7%	10,1%

25. El organismo encargado de la realización de esta encuesta fue el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El contenido completo de la misma se puede consultar en la dirección web: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14380

26. La expresión malebreadwinner (literalmente varón ganador de pan) es una expresión inglesa para referirse al papel tradicional del hombre como figura familiar encargada de mantener económicamente a la misma.

DESIGUALDAD DE GÉNERO, TRABAJO REPRODUCTIVO Y JÓVENES

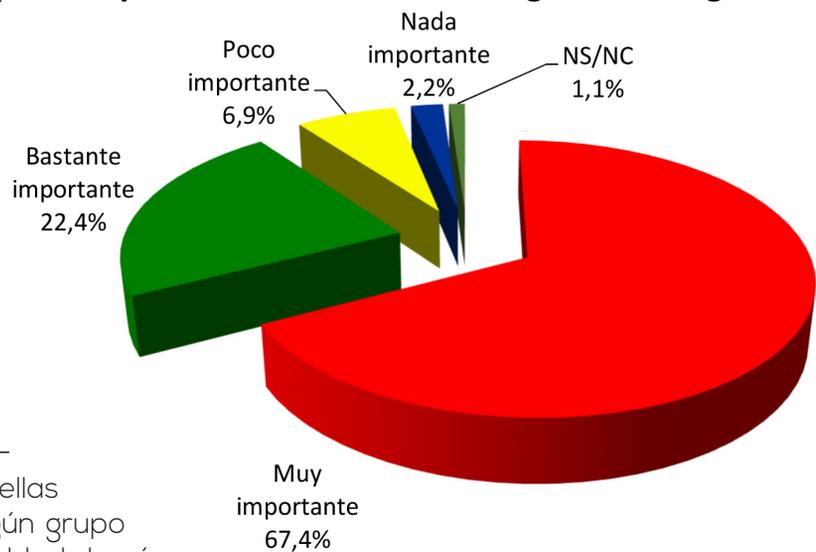
Jóvenes españoles e igualdad de género

De forma similar al apartado anterior, comenzamos el presente haciendo referencia a la valoración que realizan los jóvenes españoles de la igualdad de género, ya que, además de reflejar su actitud hacia este tema, nos permite contextualizar las diferencias que pueda haber en el ámbito reproductivo en el marco global de su visión de las relaciones de género.

Los resultados del estudio **Jóvenes españoles 2021**²⁷ muestran que para la gran mayoría de los jóvenes la igualdad de género es un aspecto muy o bastante importante en su vida. De hecho, solo menos de un diez por ciento señaló que era poco o nada importante.

Estos resultados globales también aparecen en este estudio desagregados por distintas variables sociodemográficas. Si bien ninguna de ellas pone de relieve que haya ningún grupo de jóvenes para los que la igualdad de género no sea importante sí que se constatan diferencias a la hora de valorar el grado de importancia que este aspecto tiene en la vida de los jóvenes en función del sexo, el nivel de estudios y la ideología política. A este respecto, se refleja que **la igualdad de género es menos importante para los chicos que para las chicas, para los jóvenes con estudios primarios que para aquellos que los tienen medios o superiores y para los jóvenes que se autoposicionan en la derecha y en la extrema derecha que aquellos que lo hacen en la extrema izquierda.**

Importancia en la vida de la Igualdad de género



27. Este estudio, realizado entre jóvenes de 15 a 29 años, cuyo título completo es *Jóvenes Españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia y del que es editora la Fundación SM, se enmarca dentro de la serie de estudios de juventud que esta Fundación lleva realizando desde el año 1982.*



Ahora bien, los datos recogidos en el Barómetro 3273/0 de Febrero de 2020 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)²⁸ muestran que esta igualdad que tan importante es para su vida es algo que los jóvenes no ven reflejado en la realidad cotidiana que les toca vivir. Así, de forma similar al conjunto de la población, la gran mayoría de los jóvenes de 18 a 24 años considera no solo que no existe una igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres en España sino que además aún queda mucho o bastante camino que recorrer para alcanzarla.

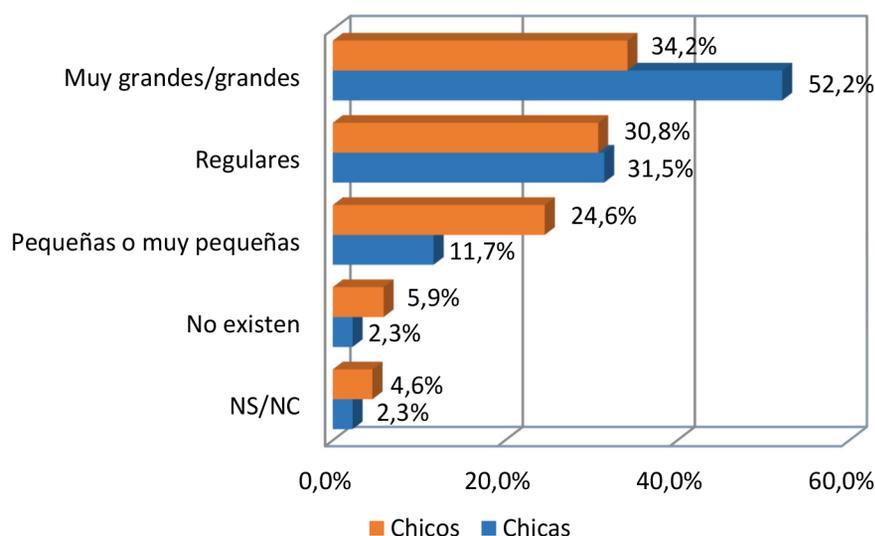
Camino por recorrer para alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres
(Barómetro CIS 3270/0 de febrero de 2020)

	Jóvenes (18-24 años)	Población total
Queda mucho camino por recorrer	49,1%	47,9%
Queda bastante camino por recorrer	33,5%	32,6%
Queda regular camino por recorrer	7,6%	7,6%
Queda poco camino por recorrer	7,1%	4,9%
No queda ningún camino por recorrer	0,4%	2,1%
N.S./N.C.	2,2%	4,8%

Para los jóvenes esta falta de igualdad no es algo que se da únicamente en el mundo adulto sino que es algo que, en su opinión, también se reproduce entre ellos. Así, en el **Barómetro Juventud y Género 2019** se refleja que **tanto entre las chicas como entre los chicos son una minoría los que consideran que no existen desigualdades de género entre la población joven**. Dicho esto, cabe resaltar que la percepción del grado de desigualdad entre los jóvenes es muy diferente en función del sexo. Así, mientras algo más de la mitad de las chicas valora como grandes o muy grandes las desigualdades de género en las edades juveniles, entre los chicos poco más de uno de cada tres tiene esta opinión.

28. Los datos completos del Barómetro de Febrero de 2020 están disponibles en la dirección web: http://www.cis.es/cis/openam/ES/2_ban-codatos/estudios/ver.jsp?estudio=14485

Valoración de las desigualdades de género entre la población joven (2019)



Junto a estos datos, este mismo Barómetro ofrece la comparación con los resultados obtenidos sobre esta misma cuestión en una investigación realizada en el año 2017. A este respecto, llama la atención que tanto entre las chicas como entre los chicos descendiera ligeramente en 2019 la percepción de desigualdad, cuando, pareciera, por el contrario, que el éxito del movimiento “#MeToo”²⁹ surgido en Estados Unidos en octubre de 2017 y de las huelgas feministas desarrolladas en España en 2018 y 2019³⁰ debieran haber generado una mayor conciencia acerca de las desigualdades de género entre los jóvenes y que, por tanto, fueran más (y no menos) los que las valoraran como muy grandes o grandes o, al menos, como regulares.

Valoración de las desigualdades de género entre la población joven (2019-17)

	Chicas		Chicos	
	2017	2019	2017	2019
Muy grandes/grandes	53,6%	52,2%	36,5%	34,2%
Regulares	34,6%	31,5%	33,0%	30,8%
Pequeñas o muy pequeñas	10,3%	11,7%	24,6%	24,6%
No existen	0,6%	2,3%	3,3%	5,9%
NS/NC	0,9%	2,3%	2,6%	4,6%

29. “#MeToo”, cuya traducción en castellano es “Yo también”, es un lema que originalmente empezó a utilizar en 2006 la activista social norteamericana Tarana Burke para concienciar sobre la omnipresencia del abuso y la agresión sexual contra las mujeres. De forma totalmente independiente a esta iniciativa, en octubre de 2017 este lema se hizo viral mundialmente a partir de un mensaje de la actriz Alyssa Milano en el que denunciaba los abusos sexuales en la industria del cine. Tal fue el alcance de este movimiento que además de las repercusiones a nivel social también generó cambios normativos y en las prácticas que se desarrollaban en distintos ámbitos.

30. La denominación de huelgas feministas se utiliza para referirse a la convocatoria de paro femenino que con motivo de la celebración del 8 de marzo se realizó en España en los años 2018 y 2019 para, entre otros temas, denunciar la discriminación sexual, la violencia de género y la desigualdad salarial y defender la dignidad del trabajo doméstico.

De una forma más concreta, en un informe también publicado en 2019 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud³¹ se indagó sobre la percepción que tenían los jóvenes acerca de la situación de las mujeres respecto de los hombres en aspectos vinculados a los ámbitos social, económico y político. Los resultados obtenidos muestran que de los diez aspectos presentados solo en tres de ellos (acceso a puestos de responsabilidad en la universidad/investigación, separarse/romper con la pareja si se quiere y facilidad o dificultad para mantener relaciones) la respuesta más señalada fue que hombres y mujeres se encuentran en igualdad de condiciones. En los otros siete aspectos fue mayoritaria la opinión de que la situación de la mujer es algo, mucho o muchísimo peor que la de los hombres. Dicho esto, cabe resaltar que en esos siete aspectos se observan diferencias relevantes a la hora de valorar la peor situación de las mujeres. Así, mientras el 65,5% de los jóvenes consideró que las mujeres se encuentran algo, mucho o muchísimo peor que los hombres en el ámbito salarial, un 44,5% indicó esto mismo en lo que a las posibilidades para compaginar y la vida familiar se refiere.



% de jóvenes que consideran que las mujeres están algo peor, peor o mucho peor con respecto a los hombres en los siguientes aspectos

Salarios	65,5%
Acceso a puestos de responsabilidad en política	58,0%
Acceso a puestos de responsabilidad en empresas	57,2%
Trato igualitario y justo en redes sociales	53,8%
Ganar dinero	51,7%
Oportunidades para encontrar empleo	45,1%
Posibilidades para compaginar vida laboral y familiar	44,5%

Tal y como se puede ver en la anterior tabla, además del ámbito salarial fueron los aspectos vinculados al acceso al poder político-empresarial en los que mayor porcentaje de jóvenes opinó que las mujeres se encuentran en peor situación que los hombres. Junto a los anteriores, los otros dos en los que más de la mitad de los jóvenes señalaron esto mismo fueron el trato igualitario y justo en redes sociales y ganar dinero.

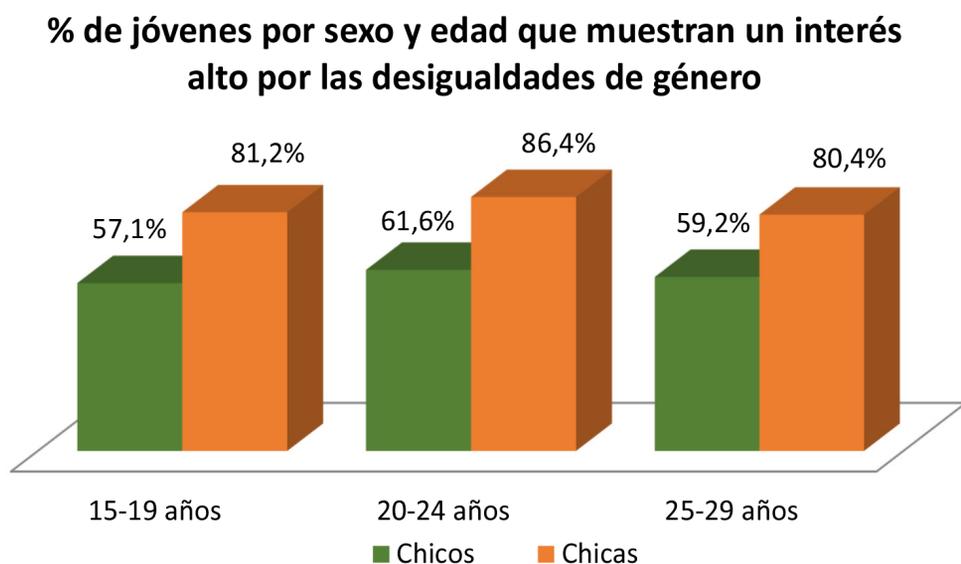
Dicho esto, cabe resaltar que el análisis de las respuestas a esta pregunta por sexo muestra una diferente percepción acerca de la posición de las mujeres respecto a los hombres.

31. Esta investigación cuyo título es Primer Informe Jóvenes y Género. La (In)consciencia de equidad de la población joven en España está disponible en la web: <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/i-informe-jovenes-y-genero/>

% de jóvenes por sexo que consideran que las mujeres están algo, mucho o muchísimo peor con respecto a los hombres en los siguientes aspectos		
	Chicas	Chicos
Salarios	75,0%	56,3%
Acceso a puestos de responsabilidad en política	69,1%	46,7%
Acceso a puestos de responsabilidad en empresas	68,7%	46,1%
Trato igualitario y justo en redes sociales	62,6%	45,3%
Ganar dinero	60,9%	42,7%
Oportunidades para encontrar empleo	55,6%	33,7%
Posibilidades para compaginar vida laboral y familiar	53,6%	36,8%
Acceso a puestos de responsabilidad en la universidad/investigación	50,8%	29,1%
Separarse/romper con la pareja si se quiere	37,5%	27,9%
Facilidad o dificultad para mantener relaciones	25,9%	15,3%

Tal y como se puede ver en la tabla anterior, el porcentaje de chicas que señalaron que las mujeres se encuentran peor que los hombres fue en todos los casos bastante superior al de los chicos. Junto a esto, es relevante el hecho de que mientras en ocho de los diez aspectos más de la mitad de las chicas indicaron que la posición de la mujer es peor que la del hombre, solo en uno de los diez el porcentaje de chicos que señalaron esto mismo superó el cincuenta por ciento.

Para concluir este apartado, además de la percepción y de la valoración de la desigualdad, también nos parece relevante hacer referencia a la preocupación que esta genera entre los jóvenes. A este respecto, los datos recogidos en el **Informe Juventud en España 2020** muestran que, **siendo las desigualdades de género un tema que suscita un interés alto tanto entre chicos como entre chicas, se constata un mayor grado de atención entre estas últimas.**



Jóvenes españoles e igualdad de género

Centrándonos ya en el ámbito del trabajo reproductivo, los datos recogidos en el **Barómetro Juventud y Género 2017**³² muestran que **la práctica totalidad de los jóvenes** de entre 15 y 29 años **apuestan por una distribución equitativa de las tareas del hogar**, ya que un 89,3% consideró que estas son una responsabilidad por igual de los miembros de la pareja. A pesar de la amplia extensión de este discurso igualitarista los resultados que figuran en este informe también reflejan que una pequeña parte de los jóvenes respalda un modelo más tradicional en el que se produce un reparto desigualitario de las ocupaciones domésticas.

Opinión sobre la distribución de las tareas en el hogar en una pareja (Barómetro Juventud y Género 2017)			
	Chicas	Chicos	Total
Todos/as por igual	91,9%	86,7%	89,3%
Mayoritariamente las mujeres	5,1%	6,8%	6,0%
Solo las mujeres	2,3%	3,0%	2,7%
Mayoritariamente los hombres	0,2%	1,9%	1,1%
No contesta	0,4%	1,6%	1,0%

A pesar de esta gran prevalencia sobre la igualdad en el reparto de las tareas del hogar en este estudio se constata la existencia de diferencias en este ámbito por sexo. Así, se detecta que **las chicas son más propensas hacia el modelo igualitario que los chicos**, ya que apostaron por él en un 5,2% más que ellos.

Ahora bien, de los resultados del **Informe Género, Vivencias y Percepciones de Salud**³³ se desprende que, a pesar de ese ideal de reparto igualitario, **una parte relevante de los jóvenes españoles siguen reproduciendo en mayor o menor medida el modelo tradicional de tareas del hogar**, dado que un 36,7% de los mismos señaló que estas eran realizadas mayoritariamente por las mujeres o solo por las mujeres. Dicho esto, también cabe resaltar que más de la mitad de los jóvenes afirmaron vivir en hogares en los que el reparto de las tareas domésticas era igualitario.

El análisis de estos datos por sexo nos revela que existe una percepción muy distinta del reparto de tareas del hogar. Así, mientras entre los chicos está mucho más marcado la percepción de una distribución igualitaria de las mismas, **entre las chicas existe una mayor percepción de la pervivencia de la feminización de las labores domésticas**, ya que la mitad de ellas considera que estas las realizan en su domicilio mayoritariamente las mujeres o solo las mujeres.

32. El Barómetro Juventud y Género 2017 fue realizado por Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud se puede descargar completo desde la web: <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/barometro-2017/>

33. Este informe, realizado en el año 2021 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, está disponible en la página web: <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/genero-vivencias-y-percepciones-sobre-la-salud/>

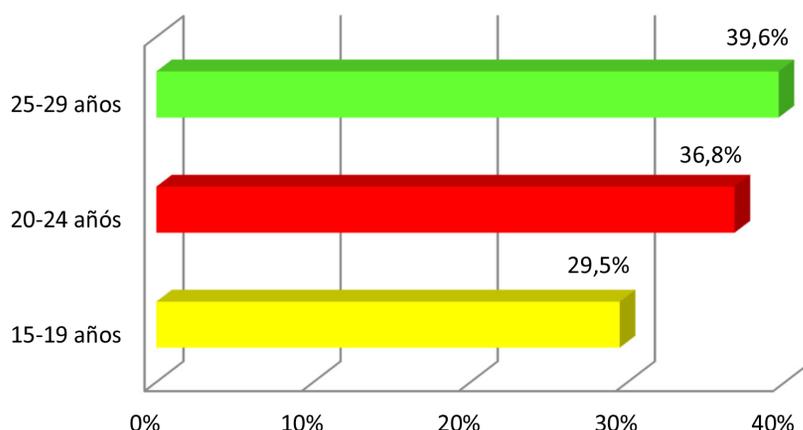
Percepción del reparto de las tareas domésticas (Informe Género, Vivencias y Percepciones de salud 2021)

	Chicas	Chicos	Total
Todos/as por igual	47,1%	67,4%	57,0%
Mayoritariamente las mujeres	40,8%	18,5%	29,5%
Solo las mujeres	10,2%	4,2%	7,2%
Solo los hombres	0,8%	4,7%	2,9%
Mayoritariamente los hombres	0,5%	2,4%	1,5%
NS/NC	0,5%	2,9%	1,9%

También el desglose de los globales por edad pone de relieve elementos de interés, ya que se detecta que, conforme aumenta la edad, mayor es el porcentaje de los que perciben que las tareas del hogar son realizadas en mayor medida por mujeres. Así, mientras entre los jóvenes de 15 a 19 años un 29,5% considera que en su domicilio son mayoritariamente las mujeres o solo las mujeres las que se encargan de las labores domésticas, entre los de 25 a 29 años este porcentaje es diez puntos superior (39,6%).



% de jóvenes que perciben que en su casa las tareas del hogar las realizan solo o mayoritariamente por mujeres



Junto a la percepción de la realización de las tareas del hogar, en este mismo estudio se informa sobre el grado de satisfacción con el reparto de las tareas domésticas en su domicilio. A este respecto se observa que si bien la mayoría de los jóvenes se encuentran muy o bastante satisfechos con este aspecto, también hay una proporción muy relevante (casi uno de cada tres) que señalan estar poco o nada satisfechos con cómo se realiza la distribución de estas labores.

Satisfacción con el reparto de las tareas domésticas (Informe Género, Vivencias y Percepciones de salud 2021)

	Chicas	Chicos	Total
Muy satisfecho/a	23,0%	36,3%	29,4%
Bastante satisfecho/a	33,2%	38,2%	35,4%
Poco satisfecho/a	24,0%	16,0%	20,0%
Nada satisfecho/a	18,3%	5,9%	12,2%
NS/NC	1,5%	3,7%	3,0%

Como en casos anteriores, el examen de estos resultados por sexo revela diferencias significativas en el grado de satisfacción con el reparto de las tareas domésticas. En este sentido se constata que entre los chicos el grado de satisfacción es mayor que entre las chicas, ya que mientras prácticamente el 75% de ellos indica estar muy o bastante satisfecho, entre las chicas estos grados de satisfacción solo lo manifiestan un 56% de las mismas. Parece lógico pensar que esa diferencia que ha quedado reflejada en tablas anteriores entre la realidad deseada y la realidad percibida sea una de las causas que explica la insatisfacción con la distribución de las tareas domésticas, más aún cuando esta insatisfacción está mucho más marcada entre las chicas, entre las cuales es más grande la diferencia entre ese ideal de reparto igualitario de las tareas del hogar y la percepción que tienen de lo que sucede en su domicilio.

Dicho esto, nos llama poderosamente la atención que la desagregación de datos por edad no muestre diferencias relevantes en los niveles de insatisfacción³⁴, ya que cabría esperar que, al igual que acabamos de relatar con la variable sexo, una menor percepción de igualitarismo, debiera ir acompañada de un menor nivel de satisfacción.

34. Entre los jóvenes de 16 a 19 años el porcentaje de los que señalan estar poco a nada satisfechos con el reparto de las tareas domésticas es de un 32,2%, entre los de 20 a 24 años un 30,2% y entre los de 25 a 29 años un 33,8%.



Centrándonos propiamente a la dedicación que realizan los jóvenes a las tareas del hogar y de cuidados, cabe señalar que el **Informe de la Juventud en España 2020** indagó sobre esta cuestión obteniendo los resultados que se pueden ver en la siguiente tabla. Tal y como se puede ver en la misma, **las chicas jóvenes destinan un mayor tiempo a las tareas reproductivas que los chicos**. En concreto, estos últimos dedican diariamente a este tipo de trabajo el 75% del tiempo que las chicas.

Media de horas diarias dedicadas a tareas del hogar, al cuidado de hijos/as y personas dependientes		
	Chicos	Chicas
16-19 años	1,5	1,6
20-24 años	1,8	2,3
25-29 años	2,0	3,0
Total	1,8	2,4

Pero lo más interesante de la tabla es observar que **conforme aumenta la edad, se incrementa el diferencial de tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidados**. Así, mientras los chicos de 16 a 19 años destinan al trabajo reproductivo solo un 6,25% menos de tiempo que las chicas, entre los de 25 a 29 años la dedicación de ellos a este tipo de tareas es un 33,33% inferior al de ellas

Además de los resultados globales, el Informe Juventud en España ofrece los datos del tiempo diario dedicado a tareas reproductivas desagregados en función del estado sentimental-convivencial de los jóvenes. Estos reflejan que **la brecha de género entre los jóvenes es mayor cuando estos se encuentran emparejados**. Así, en la franja de 25 a 29 años la diferencia global de 1 hora se eleva a 1 hora y media entre los jóvenes que tienen pareja³⁵.

Desde un punto de vista cualitativo también nos parece relevante recoger los resultados de la investigación titulada *¿Desenganchadas de la Igualdad?. Nuevas narrativas juveniles sobre la igualdad de género*³⁶ en lo relativo al reparto de las tareas domésticas. Los discursos recogidos por los investigadores apuntan a que si bien, a nivel general, las chicas no reciben un trato muy diferente al de sus hermanos, sí que se reconocen la existencia de diferencias, por ejemplo, en el reparto de las tareas domésticas. Junto a ello, se recoge la idea de la existencia de un trato diferenciado en función del sexo del hijo que las realiza: reconocimiento explícito en el caso de los hijos y ausencia de refuerzo positivo en el caso de las hijas, dado que se da por supuesto que es algo que tienen que hacer.

35. La dedicación diaria al trabajo reproductivo de los chicos de 25 a 29 años con pareja es de 2 horas, mientras que la de las chicas es de 3 horas y media.

36. Esta investigación fue realizada para el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud por los profesores de la Universidad de Salamanca Marta Gutiérrez, Luis Mena y Kerman Calvo y está disponible en la web: <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/desenganchadas-de-la-igualdad/>. Como se ha señalado, la metodología que se utilizó en la misma fue de tipo cualitativo. En concreto, se realizaron 8 grupos de discusión y 17 entrevistas en profundidad a chicas de entre 16 y 20 años residentes en Salamanca y Zamora.

En base a los datos que acabamos de presentar no podemos estar más de acuerdo con la conclusión recogida en el Informe Juventud en España 2020 acerca de que si bien en la actualidad están muy extendidos entre la juventud los ideales igualitarios, aún se siguen reproduciendo entre los mismos las desigualdades de género en el ámbito reproductivo.

No podemos terminar este apartado sin dejar de mencionar los resultados sobre realización de tareas domésticas recogidos en el Estudio Sociológico de la Juventud de Logroño 2004, ya que, a pesar de su cierta antigüedad, son datos que se corresponden al contexto local en el que desarrolla sus trabajos el organismo que impulsa el presente monográfico.

Realización de tareas del hogar (con frecuencia, a menudo)			
Jóvenes logroñeses de 16 a 29 años (2004)			
	Chicas	Chicos	Diferencia
Poner la mesa	83,1%	6,5%	+76,6%
Hacer la cama	90,4%	64,0%	+36,4%
Limpiar el polvo	58,8%	25,3%	+33,5%
Barrer/pasar la aspiradora	60,6%	27,7%	+33,3%
Limpiar/ordenar la habitación	89,8%	60,2%	+29,6%
Limpiar los baños	35,6%	8,3%	+27,3%
Fregar	56,5%	30,1%	+26,4%
Hacer la compra	53,1%	46,6%	+6,5%



En la encuesta realizada para dicha investigación se indagó entre los jóvenes de 16 a 29 años acerca de la frecuencia con que realizaban diez tareas del hogar. El análisis de los resultados por sexo mostró que salvo en dos de ellas (ir a por el pan y bajar la basura) el porcentaje de chicas que declaró hacerlas con frecuencia o a menudo era significativamente superior al de los chicos.

Junto a la significatividad cabe llamar la atención acerca de la relevancia de las diferencias porcentuales encontradas, ya que, tal y como se observa en la anterior tabla, salvo en el caso de hacer la compra, la proporción de chicas que realizaba a menudo o con frecuencia esas tareas era más de un 25% superior al de los chicos e incluso alcanzaba el 76,6% en el caso de poner la mesa. Estos resultados dejan claro que entre los jóvenes de Logroño se daba, en 2004, una fuerte feminización de las tareas del hogar.

36. Esta investigación fue realizada para el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud por los profesores de la Universidad de Salamanca Marta Gutiérrez, Luis Mena y Kerman Calvo y está disponible en la web: <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/desenganchadas-de-la-igualdad/>. Como se ha señalado, la metodología que se utilizó en la misma fue de tipo cualitativa. En concreto, se realizaron 8 grupos de discusión y 17 entrevistas en profundidad a chicas de entre 16 y 20 años residentes en Salamanca y Zamora.

ADOLESCENTES LOGROÑESES Y TAREAS REPRODUCTIVAS

Objetivos y población objeto de estudio

Conocedores de que, tal y como se ha expuesto en el apartado anterior, entre los jóvenes de nuestra sociedad se sigue dando una desigualdad en el reparto de las tareas del ámbito reproductivo, nos planteamos la realización una **investigación** que tuviese como **objetivo** principal **averiguar** si esa desigualdad tiene sus raíces (o algunas de ellas) en los procesos de socialización familiar, esto es, **si entre los miembros más jóvenes de las familias se siguen reproduciendo los roles tradicionales de género**. En concreto, se trataría de conocer si las chicas realizan un mayor número de tareas del ámbito reproductivo, si las realizan con una mayor frecuencia y si dedican un mayor tiempo a las mismas.

Junto a lo anterior, nos planteamos otra serie de objetivos secundarios como son: conocer si existen otros factores que influyen en un reparto desigualitario de las tareas del ámbito reproductivo (ej: origen de la familia), saber si la externalización de estas tareas reduce y/o elimina las diferencias de género en este ámbito, indagar si las chicas desarrollan en mayor medida aquellas tareas consideradas como el núcleo duro del trabajo doméstico y de cuidados, (esto es, aquellas más cotidianas y más rígidas) y, por último, averiguar si entre aquellos que cuentan con algún hermano o hermana el reparto de tareas se percibe como equitativo.

La investigación la centramos en los adolescente de 14 y 15 años por un doble motivo. En primer lugar, porque esta población reside, como norma general, con sus progenitores y sus obligaciones en el ámbito reproductivo responden, en buena medida, a lo que estos determinan. En segundo lugar, porque estos adolescentes ya son lo suficientemente mayores como para poder colaborar en sus domicilios realizando una gama amplia de tareas domésticas y de cuidados, por lo que es posible detectar (en caso de que las haya) diferencias de género en estos ámbitos.



Metodología

La investigación entre los adolescentes se realizó mediante la técnica de la encuesta. En concreto, se utilizó un cuestionario estandarizado para que fuera autocumplimentado por una muestra representativa de adolescentes matriculados en centros educativos de Logroño. El cuestionario constaba de 8 preguntas divididas en dos bloques: preguntas sociodemográficas (sexo, edad, tenencia de hermanos y posición entre los mismos y origen de los progenitores) y preguntas sobre tareas reproductivas (frecuencia en su realización, tiempo dedicado, días de desempeño, equidad en el reparto entre hermanos y externalización de estas tareas). Previamente a su administración el cuestionario fue revisado, en primer lugar, por una socióloga ajena al equipo de investigación³⁷ y, a continuación, fue testado con 5 adolescentes con las edades de la población objeto de estudio. La información obtenida en ambos casos sirvió para introducir modificaciones en el cuestionario, así como tomar nota de cuestiones a tener en cuenta a la hora de realizar el trabajo de campo.

Para el diseño de la muestra, se optó por la realización de un muestreo por conglomerados³⁸, ya que nos permitía acceder más fácilmente a la totalidad de la población objeto de estudio con una gran economía de recursos. Nuestros conglomerados los constituyeron las aulas de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria³⁹ (cursos de referencia de los adolescentes a los que queríamos estudiar) de los centros educativos de Logroño.

En cuanto al tamaño de la muestra, para un total de 3156 personas residentes en Logroño nacidas entre 2006 (1556 personas) y 2007 (1600 personas)⁴⁰, que suponen nuestra población de referencia (adolescentes residentes en Logroño con 14 o 15 años, a 31 de diciembre de 2021), asumiendo un error muestral de $\pm 4,5$, $p \cdot q = 0,50$ y un nivel de confianza del 95,5%, deberíamos encuestar a un total de 413 adolescentes. Teniendo en cuenta el dato anterior y suponiendo una proporción media de 23 alumnos por aula, se determinó que habría que encuestar 18 aulas (9 de 3º de ESO y otras 9 de 4º de ESO).

Definidos los conglomerados (aulas de 3º y 4º de ESO) y conocido el número de sujetos a encuestar (413 adolescentes/18 aulas), se pasó a realizar, de manera bietápica, la selección de las aulas en las que se pasaría la encuesta a la totalidad de los alumnos de las mismas.

- Primera etapa: Selección de los Centros. Identificados y listados todos los Centros que imparten Educación Secundaria Obligatoria en Logroño, procedimos a realizar una selección a través de un muestreo estratificado, en base a dos variables: su ubicación y su titularidad (públicos y privados/concertados). Con ello nos garantizamos que los adolescentes encuestados representaran, lo más posible, la diversidad existente en la ciudad de Logroño.

37. Sirva esta referencia para mostrar nuestro agradecimiento a Milagros Laspeñas García por su desinteresada colaboración con este estudio, tanto en la revisión del cuestionario como, posteriormente, de los resultados obtenidos en el mismo.

38. El muestreo por conglomerados es aquel en el que se clasifica a la población en grupos, denominados conglomerados, cada uno de los cuales incluye las unidades simples (individuos) que se quieren estudiar. En este caso la estrategia de muestreo consiste en realizar una selección inicial de los conglomerados y luego analizar las unidades simples (individuos) incluidas en el mismo.

39. A partir de ahora nos referiremos a estos estudios indistintamente por su nombre oficial o por su acrónimo (ESO).

40. Datos del Padrón Municipal de Logroño a 1 de enero de 2021.

- Segunda etapa: Selección de las aulas. En cada uno de los Centros elegidos, se realizó una elección de tal forma que se viesan escogidos, al menos, un aula de 3º y una de 4º de la ESO. Dicho esto, en algún caso esto no fue del todo posible⁴¹.

Una vez diseñado el trabajo de campo, nos pusimos en contacto⁴² con los centros elegidos a mediados de diciembre de 2021 de cara a recabar su apoyo para la realización de las encuestas⁴³. Si bien es cierto que la contactación tardó en dar sus frutos, finalmente a finales de enero de 2022 empezamos a cerrar la realización de las primeras encuestas.

La realización propiamente de las encuestas se inició el 27 de enero y se extendió hasta el 2 de marzo, fecha en la que se encuestó la última aula incluida en el estudio. Durante este periodo de tiempo **el cuestionario se pasó en 21 aulas** (15 de centros públicos y 6 de centros concertados) **en las que se recogieron un total de 418 cuestionarios de los que 399 fueron dados por válidos** (cumplimentados correctamente), lo que para una población de referencia formada por 3156 adolescentes, $p^*q=0.50$ y un nivel de confianza del 95,5%, supone un error del $\pm 4,67$ ⁴⁴.

En cuanto a la sistemática con la que se realizó el trabajo de campo, hemos de señalar que una vez confirmamos la colaboración del Centro con nuestra investigación, solicitamos al mismo que el propio equipo de investigación pudiera estar presente en el momento en el que se fuera a pasar la encuesta con el objeto de poder aclarar las dudas que pudieran surgir durante la cumplimentación de la misma por parte de los alumnos⁴⁵.

Por lo que respecta a la explotación de datos, de forma paralela a la realización del trabajo de campo se fueron introduciendo los datos que se iban recogiendo en las encuestas en una tabla previamente diseñada de SPSS v. 18.0.0. Una vez hecha esta labor se realizó una depuración de los mismos, tras lo cual se llevó a cabo su análisis en etapas secuenciales. Así, en primer lugar se hizo un análisis descriptivo univariable (fundamentalmente distribuciones de frecuencias). A continuación, se efectuó un análisis bivariable descriptivo y explicativo. El primero de ellos se realizó a partir del cruce de los ítems relativos a las tareas domésticas y de cuidados con las variables sociodemográficas que habíamos recogido de los encuestados. El segundo de ellos se llevó a cabo a través de una comparación de medias y a partir de las diferencias estadísticamente significativas que se detectaron en el análisis descriptivo bivariable. Una vez finalizado el análisis de datos, se inició la redacción de los resultados que presentamos a continuación.

41. En algunos Centros solo nos permitieron encuestar una única aula (bien de 3º, bien de 4º de ESO) y en otros centros se nos dijo de encuestar a más de un aula por curso. En algún caso se obró así, según se nos indicó, por el escaso número de alumnos que contaban los grupos que se habían seleccionado. Un ejemplo de esto lo representa el que un aula que encuestamos de 4º de ESO en la que solo había 12 alumnos matriculados.

42. Tanto para la contactación con los distintos centros educativos como, posteriormente, para la realización del trabajo de campo se contó con la ayuda y colaboración del Servicio Infojoven. Sirva esta nota como reconocimiento y agradecimiento a su trabajo y apoyo durante el desarrollo de la investigación.

43. En este punto queremos mostrar nuestro agradecimiento con los centros que colaboraron con nosotros, ya que sin ellos este estudio no hubiera sido posible.

44. La comparación de estos datos con la muestra teórica que nos habíamos planteado nos muestra que el número de encuestas válidas realizadas fue ligeramente inferior al que nos habíamos propuesto (14 menos). Consecuencia de ello es que el error muestral fuera finalmente ligeramente superior al $\pm 4,5$ inicialmente previsto en el diseño de nuestra investigación.

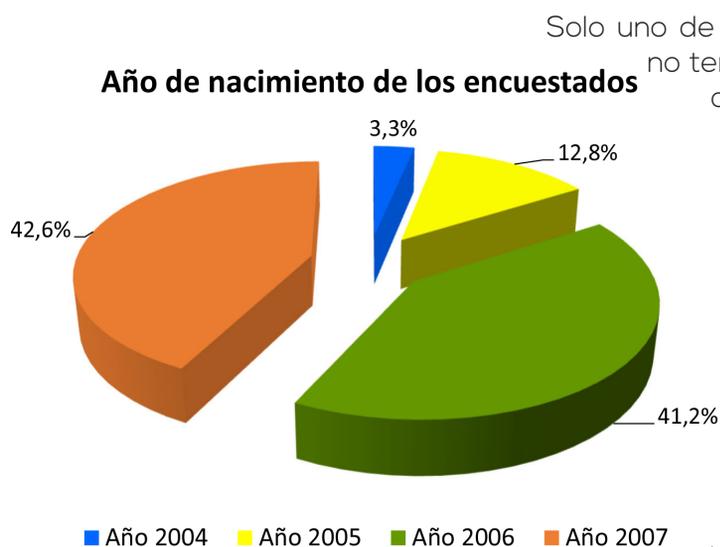
45. En la mayoría de las aulas (16) se nos permitió obrar de este modo pero en 5 de ellas bien el responsable de actividades extraescolares del centro o bien el propio tutor del grupo determinaron que las encuestas las pasara el propio personal del centro. En estos casos, se les escribió un correo electrónico indicando las posibles dudas que podía surgirle a su alumnado y cómo deberían resolverlas para que este rellenara correctamente el cuestionario.

Características sociodemográficas de la muestra encuestada

Del total de encuestas válidas realizadas, 215 fueron cumplimentadas por chicas (53,9%), 180 por chicos (45,1%), 1 por una persona que se declaró no binaria (0,3%) y en 3 casos no hicieron constar su sexo (0,8%).

Sexo de los adolescentes encuestados		
Chicas	215	53,9%
Chicos	180	45,1%
No binaria ⁴⁶	1	0,3%
No consta	3	0,8%

En cuanto a su fecha de nacimiento, los adolescentes encuestados nacieron entre los años 2004 y 2007. Tal y como se puede ver en la siguiente gráfica, la gran mayoría de los mismos lo hicieron en 2007 y 2006, que son los años que se ajustan en el presente curso 2021/2022 de forma perfecta a los estudios de 3^o y 4^o de ESO respectivamente.



Solo uno de cada seis adolescentes encuestados no tenía hermanos, por lo que cabe afirmar que los hijos únicos representan una parte minoritaria de la muestra. De entre aquellos que sí los tenían, la situación más habitual fue la de aquellos encuestados que tenían un solo hermano (67,9% de los encuestados con hermanos). Junto a lo anterior, de estos datos cabe llamar la atención que el porcentaje de los que señalaron formar parte de "familias numerosas", esto es, con 3 o más hijos (27,2%) es superior al de los que indicaron ser hijos únicos (16,4%).

Por lo que refiere a los progenitores de los encuestados, dos de cada tres encuestados indicaron que estos habían nacido en España y uno de cada cuatro manifestó que lo habían hecho en el extranjero. Por último, un ocho por ciento señalaron que uno de sus progenitores había nacido en España y el otro en el extranjero.

46. El tan reducido número de casos en esta categoría imposibilitó su análisis por separado, por lo que esta se ha excluido de los cruces por sexo.

Un último aspecto al que quisiéramos hacer referencia en este apartado sobre características de la muestra es el tipo de centro educativo en el que se hallaban cursando sus estudios de Educación Secundaria Obligatoria. Dos de cada tres encuestados (66,9%) estaba estudiando en un centro público mientras que uno de cada tres lo hacía en un centro privado-concertado (33,1%).

Número de hermanos del encuestado (contándose a sí mismo)

Uno	16,4%
Dos	56,4%
Tres	17,1%
Cuatro	6,0%
Cinco o más	4,1%

Lugar de nacimiento de los progenitores

Los dos en España	66,5%
Uno en España el otro en el extranjero	8,3%
Los dos en el extranjero	25,2%



Resultados

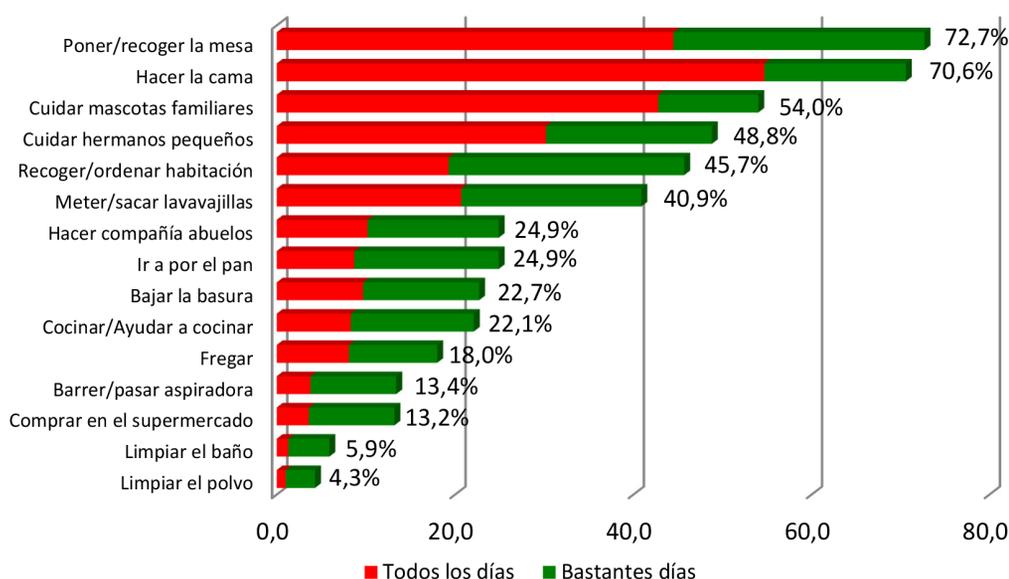
Como se ha señalado anteriormente, la investigación se centraba en la participación por parte de jóvenes adolescentes logroñeses en la realización de tareas reproductivas. Es por este motivo que la pregunta más extensa del cuestionario fue una tabla en la que los encuestados tuvieron que indicar la frecuencia con que realizaban las 15 tareas domésticas y de cuidados que aparecían en la misma⁴⁷. Estas actividades fueron: Hacer la cama, Recoger/ordenar la habitación, Limpiar el polvo, Barrer/pasar la aspiradora, Poner/recoger la mesa, Cocinar/Ayudar a cocinar, Meter/sacar las cosas del lavavajillas, Fregar, Limpiar el Baño, Ir a por el pan, Comprar en el supermercado, Bajar la basura, Cuidar de hermanos pequeños, Hacer compañía a los abuelos⁴⁸ y Cuidar de mascotas familiares⁴⁹.

47. La escala que se utilizó fue la siguiente: Todos los días; Bastantes días a la semana (4, 5, 6 días); Algún día a la semana (1, 2 ó 3 días); De vez en cuando (1, 2, 3 veces al mes); Raramente (menos de una vez al mes); y Nunca.

48. En las instrucciones previas que se les dieron antes de que empezaran a cumplimentar la encuesta se les aclaró que este ítem no hacía referencia al hecho, simplemente, de estar con sus abuelos sino al hecho de hacerles compañía por necesidad (ej: están solos y necesitan a alguien para reducir su sensación de soledad, necesitan que, por cuestiones de salud, alguien esté pendiente de ellos...)

49. Antes de rellenar la encuesta se les indicó que en el caso de que la mascota fuera suya, dejaran en blanco este ítem ya que su cuidado y atención es un actividad/responsabilidad personal. Por el contrario, si que deberían contestar en el caso de que la mascota fuera de la familia ya que, por lo tanto, su cuidado y atención entraba dentro de la categoría de tarea de cuidado familiar.

Tareas domésticas y de cuidados: % de adolescentes que las realizan todos o bastantes días



El análisis de los resultados muestra que, si nos centramos en el porcentaje de encuestados que señalaron realizarlas todos o bastantes días⁵⁰, las quince tareas pueden ser agrupadas en los siguientes cuatro categorías:

1. Actividades que, de forma destacada, **son hechas por un porcentaje muy alto de encuestados: Poner/recoger la mesa y Hacer la cama.**

2. Tareas que son realizadas por un porcentaje alto de encuestados (entre un 40 y un 54%): Cuidar de mascotas familiares, Cuidar de hermanos pequeños, Recoger/ordenar la habitación y Meter/sacar las cosas del lavavajillas.

3. Actividades que son hechas por una parte relevante de los encuestados (entre un 18 y un 25%): Hacer compañía a los abuelos, Ir a por el pan, Bajar la basura, Cocinar/Ayudar a cocinar y Fregar.

4. Tareas que **son realizadas por un porcentaje reducido o muy pequeño de los encuestados (menos de un 15%): Barrer/pasar la aspiradora, Comprar en el supermercado, Limpiar el Baño y Limpiar el polvo.**

⁵⁰ Dos son los motivos para agrupar estas dos categorías. El primero de ellos es que, si bien hay actividades que pueden realizarse todos los días (ej: hacer la cama o fregar), hay otras que muy posiblemente no sea necesario hacerlas diariamente (ej: ir a por el pan o bajar la basura) y, por lo tanto, aun siendo la persona responsable de su realización, no se pueda señalar que se hacen diariamente. En segundo lugar, entendíamos que la realización diaria de las actividades era colocar el listón muy alto, ya que los encuestados son estudiantes que tienen otro tipo de obligaciones. Entendíamos que añadir la opción de bastantes días permitía tener un cuadro más realista acerca de las tareas domésticas y de cuidados que son realizadas con frecuencia por los encuestados.

Junto a las opciones anteriormente reseñadas, se dio a los encuestados la posibilidad de señalar otras tareas domésticas o de cuidado que realizan en sus domicilios con algún tipo de frecuencia⁵¹. Un total de 58 encuestados (un 14,5% del total) hicieron uso de esta posibilidad⁵². El tipo de actividades indicadas fue de lo más variado. Así, se mencionaron, entre otras, tareas tales como ventilar la casa, ayudar a poner las cosas de la compra en su sitio, regar las plantas, llevar y recoger a los hermanos del colegio o planchar. De entre todas ellas, cabe destacar que cinco tipos de actividades fueron mencionadas por varios encuestados. En concreto, estas fueron:

- Hacer la colada (lavar ropa, tenderla y/o recogerla, doblarla): *18 respuestas*
- Ayudar a hacer los deberes/tareas (fundamentalmente a hermanos): *14 respuestas*
- Cuidar de otros familiares distintos de los hermanos (mayormente primos y sobrinos): *13 respuestas*
- Limpiar otras partes de la casa distintas de su habitación (cocina, salón, porche...): *6 respuestas*
- Limpiar cristales y espejos: *4 respuestas*

Siguiendo los objetivos con los que habíamos planteado la investigación, cruzamos la frecuencia con la que los encuestados realizan las tareas domésticas y de cuidados con la variable sexo. El análisis de los resultados muestra la existencia de diferencias estadísticamente significativas en 8 de las 15 tareas que les habíamos presentado: hacer la cama, recoger/ordenar la habitación, limpiar el polvo, barrer/pasar la aspiradora, cocinar/ayudar a cocinar, fregar, limpiar el baño y bajar a la basura. Como se verá a continuación, en algunos de los casos las diferencias ponen de relieve la realización con mayor frecuencia de una actividad por parte de un sexo, mientras que en otros lo que destacó fue que uno de los sexos eligió la opción nunca en mayor medida que el otro.

Por lo que se refiere a hacer la cama y recoger/ordenar la habitación, los resultados muestran que entre los encuestados las chicas realizan en mayor proporción que los chicos estas tareas todos los días o bastantes días de la semana (4, 5 ó 6 días).

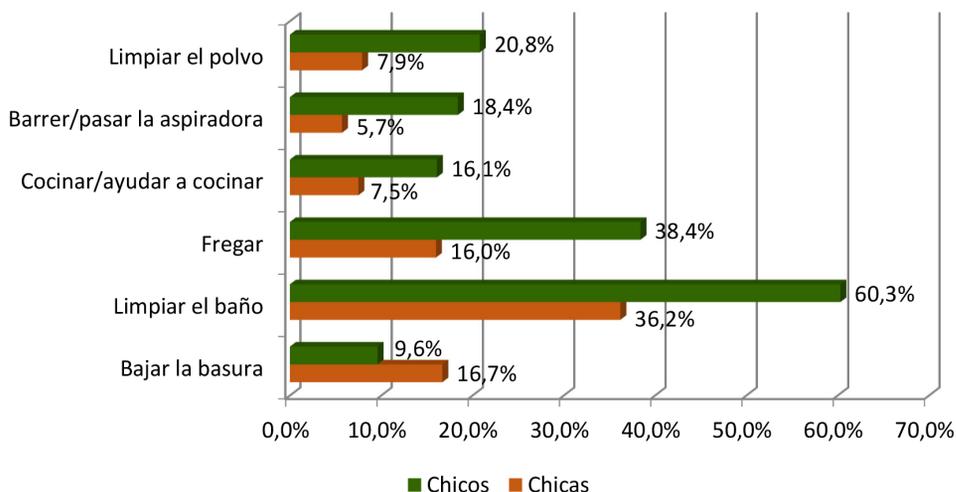
Tareas reproductivas: Realización todos o bastantes días a la semana por sexo		
	Chicas	Chicos
Hacer la cama	78,1%	61,2%
Recoger/ordenar la habitación	52,1%	38,5%

Por otro lado, se detecta que entre los chicos encuestados es superior la proporción de los que nunca limpian el polvo, barren o pasan la aspiradora, cocinan o ayudan a cocinar, friegan y limpian el baño. Esta situación solo se produce a la inversa en el caso de bajar la basura. En este caso el porcentaje de chicas encuestadas que mencionó no hacerlo nunca fue superior al de los chicos.

51. En concreto, se les ofreció la posibilidad de señalar otras tres posibles tareas. Además de indicar las mismas, los encuestados debían señalar la frecuencia con la que las realizaban.

52. De estos 58 encuestados, 38 solo señalaron una tarea, 14 dos tareas y solo 6 aprovecharon las 3 opciones extra que se les ofrecían. Junto a lo anterior, cabe reseñar que el análisis del perfil de estos 58 encuestados no refleja la existencia de diferencias significativas ni por sexo, ni por tipo de centro educativo, ni por origen de los padres, ni por la tenencia de hermanos.

Tareas reproductivas. No realización nunca por sexo



Pero más allá de estas diferencias puntuales por actividades quisimos conocer si, a nivel global, existe entre los encuestados una diferente dedicación por sexo a las tareas reproductivas. Para ello, sumamos el número de actividades que cada encuestado había señalado realizar todos los días o bastantes días a la semana. De esta forma, entendimos que obtendríamos su grado de involucramiento en las tareas domésticas y de cuidado⁵³

. Una vez hecho esto realizamos una Prueba T para muestras independientes con el objetivo de conocer si existen diferencias significativas o no en el número medio de actividades que realizan en sus domicilios los chicos y las chicas que habían participado en el estudio. El resultado de esta prueba⁵⁴ mostró que **el número de tareas reproductivas que las chicas encuestadas realizan todos o bastantes días es significativamente superior al de los chicos encuestados**. Por ello, cabe concluir que, a nivel global, se constata que entre las chicas encuestadas hay una mayor involucración en las tareas reproductivas que entre los chico.

Nº medio de tareas reproductivas realizadas todos los días o bastantes días a la semana

Chicos	3,90
Chicas	4,48

Un último aspecto que en relación al género quisimos investigar es si, al igual que se ha detectado en la población adulta⁵⁵, la externalización de tareas del ámbito reproductivo a través de una persona contratada relativiza en parte las diferencias de género que se dan en el ámbito reproductivo. Para ello, seleccionamos las encuestas en las que se había señalado que al domicilio del encuestado acudía una persona ajena a la familia para realizar tareas domésticas y de cuidados⁵⁶ y realizamos un análisis igual al que acabamos de presentar para el conjunto de los adolescentes que participaron en el estudio. Por lo que se refiere a la realización de tareas domésticas y de cuidados, los resultados obtenidos muestran la existencia de diferencias por sexo en tres de las quince actividades por las que les preguntamos: recoger/ordenar la habitación, limpiar el polvo y cocinar/ayudar a cocinar. En los tres casos se constató que el porcentaje de chicas que realiza dichas actividades todos o bastantes días a la semana es significativamente superior al de los chicos.

53. A mayor número de actividades realizadas todos o bastantes días, mayor involucración en las tareas reproductivas. Por el contrario, un menor número de tareas realizadas con esta frecuencia indicaría un menor grado de involucración en las tareas reproductivas.

54. Los resultados muestran que existe una homogeneidad de varianzas entre ambos grupos y una diferencia significativa entre las medias: las chicas encuestadas realizan todos o bastantes días a la semana una media de 4,48 actividades (desviación típica 2,344) y las chicos una media de 3,90 (desviación típica 2,291) siendo la T de Student de -2,469 y la significatividad de 0,014).

55. Este hecho fue uno de los hallazgos obtenidos en una investigación realizada en el entorno de Barcelona por Pilar Carrasquer, Teresa Torns, Elisabet Tejero y Alfonso Romero y que está recogida en el ya citado artículo *El Trabajo Reproductivo*.

56. Un total de 58 adolescentes (el 14,5% del total de los encuestados) indicó que a su domicilio acudía una persona ajena al ámbito familiar para la realización de actividades del ámbito reproductivo.

Adolescentes cuyas familias externalizan tareas reproductivas.

Actividades realizadas todos o bastantes días a la semana por sexo

	Chicas	Chicos
Recoger/ordenar la habitación	51,8%	37,9%
Limpiar el polvo	51,8%	14,3%
Cocinar/ayudar a cocinar	37,0%	3,3%

En cuanto a la involucración en las tareas reproductivas, la realización de una Prueba T para muestras independientes no refleja la existencia de diferencias significativas en el número medio de actividades realizadas todos o bastantes días a la semana.

En base a estos resultados cabe concluir que, **al igual que** se detectó **entre la población adulta, entre los encuestados se observa una reducción de la brecha de género en el ámbito de las tareas reproductivas cuando existe una externalización de las mismas**, ya que entre aquellos adolescentes en cuyos domicilios se produce esta casuística hay un menor número actividades en las que detectan diferencias significativas en la frecuencia de su realización y desaparece la desigualdad en la involucración en las tareas reproductivas. Como hemos señalado anteriormente, nuestro objetivo no era únicamente conocer si había desigualdades de género entre los adolescentes en el ámbito reproductivo, sino también detectar la existencia de otras posibles variables que pongan de relieve diferencias en la realización de las tareas domésticas y de cuidado entre los adolescentes. En nuestro caso, tres eran las variables sociodemográficas que tuvimos en cuenta, ya que intuimos que podían reflejar diferencias en estos ámbitos:

- Origen de los progenitores: entendíamos que entre las familias de origen extranjero podía darse un modelo de mayor corresponsabilidad que supusiera una mayor involucración de los hijos en las tareas reproductivas.
- Tipo de centro educativo: la presunción de distintos tipos de modelos familiares según la clase social nos hacía pensar en la existencia de diferencias entre el alumnado de los centros educativos privado-concertados (en los que están sobrerrepresentadas las clases media-alta y alta) y de los centros públicos (en los que hay una presencia más diversa de todas las clases sociales).
- Tenencia de hermanos: aunque nos parecía una posible variable que podía reflejar diferencias, no teníamos claro el sentido. Por un lado, suponíamos que la carencia de hermanos podía implicar la realización de un mayor número de tareas en tanto que no había con quien repartirlas pero, por otro lado, no descartábamos que un mayor número de hermanos implicara el desarrollo de más tareas de tipo reproductivo en tanto que era mayor el trabajo que había que realizar en este ámbito (más camas para hacer, mayor frecuencia a la hora de comprar el pan o bajar la basura...).



Antes de presentar los resultados, eso sí, hemos de aclarar que el análisis de los mismos según el origen de los padres y el tipo centro educativo lo realizamos solo con los casos de los adolescentes cuyas familias no tenían externalizada la realización de tareas domésticas y/o de cuidado⁵⁷.

Los motivos por los que obramos de esta manera fueron los siguientes:

- El análisis de los datos nos permitió comprobar⁵⁸ que entre los adolescentes cuyos padres habían nacido en el extranjero la proporción de los que indicaron que una persona acudía a su domicilio para la realización de tareas reproductivas era significativamente inferior a la media y que, por el contrario, entre los adolescentes que estaban matriculados en centros privado-concertados el porcentaje de los que señalaron que a sus casas acudía una persona que no era de la familia para la realización de este tipo de labores era significativamente superior a la media.
- También constatamos que los adolescentes cuyas familias tenían externalizada la realización de tareas reproductivas tenían una carga de tareas domésticas y de cuidado significativamente inferior a los adolescentes cuyas familias no tenían externalizadas este tipo de tareas⁵⁹.
- Por lo tanto, la inclusión en el análisis de los casos de los adolescentes a cuyos domicilios acude alguien que no pertenece a la familia para la realización de tareas reproductivas influiría en el resultado del análisis bivariable en tanto que existe una sobrerrepresentación de estos casos entre los encuestados matriculados en centros privado-concertados y una infrarrepresentación entre los encuestados cuyos progenitores han nacido en el extranjero

Comenzando con el origen de los padres, los resultados muestran que la proporción de encuestados de origen extranjero que nunca o raramente limpian el polvo, barren o pasan la aspiradora y compran en el supermercado es inferior al de los encuestados de origen autóctono y de origen mixto.

57. A la hora de plantear la investigación consideramos conveniente introducir en el cuestionario una pregunta que abordase esta cuestión, pues supusimos que el hecho de que en el ámbito familiar hubiera una externalización de las tareas reproductivas podía influir de manera relevante en la frecuencia con que los adolescentes realizan este tipo de tareas. En relación a esta variable hemos de señalar que el 14,7% de los encuestados indicaron que alguien que no era de su familia acudía a realizar tareas domésticas o de cuidado.

58. Esta comprobación la realizamos a través de una prueba de Chi-Cuadrado. En el caso de la variable origen de los progenitores, su cruce con la variable externalización de las tareas reproductivas dio el siguiente resultado: Valor Chi-Cuadrado Pearson 11,752, Grados de Libertad 2 y Significatividad Asintótica 0,003. Por lo que se refiere a la variable tipo de centro educativo en el que estudia el adolescente, el resultado de su cruce con la variable externalización de las tareas reproductivas fue el siguiente: Valor Chi-Cuadrado Pearson 7,268, Grados de Libertad 1 y Significatividad Asintótica 0,007.

59. Esta comprobación fue realizada a través de una prueba T-Student para muestras independientes en la que se analizó el número medio de actividades que realizaban todos o bastantes días a la semana, por un lado, los adolescentes cuyas familias tienen contratada a alguna persona para realizar tareas reproductivas y, por otro los adolescentes cuyas familias no tienen empleada a una persona para este tipo de labores. Los resultados muestran que existe una homogeneidad de varianzas entre ambos grupos y una diferencia significativa entre las medias: adolescentes sin persona contratada realizan una media de 4,34 actividades (desviación típica 2,048) y los adolescentes con persona contratada 3,66 actividades (desviación típica 2,407 siendo la T de Student de -2,037 y la significatividad de 0,042)

Tareas Reproductivas: No realización nunca o raramente según el país de nacimiento de los progenitores			
	Los dos en España	Uno en España y el otro en el Extranjero	Los dos en el extranjero
Limpiar el polvo	37,0%	42,3%	18,1%
Barrer/pasar la aspiradora	32,1%	26,9%	11,8%
Poner/quitar la mesa	5,6%	0,0%	12,0%
Fregar	50,5%	26,9%	27,2%
Comprar en el supermercado	37,4%	38,4%	13,2%

En un sentido contrario al anterior, en lo que se refiere a poner y/o quitar la mesa el porcentaje de encuestados de origen autóctono y mixto que no lo hacen nunca o raramente es inferior al de los encuestados de origen extranjero. Por último, se observa que entre los encuestados de origen mixto y de origen extranjero es similar la proporción de los que nunca o raramente friegan. Eso sí, este porcentaje es muy inferior al que se da entre los encuestados de origen autóctono. Así, si entre los primeros la proporción de los que nunca o raramente friegan es de uno de cada cuatro, entre los segundos esta es de uno de cada dos.

Por lo que se refiere al tipo de centro educativo, el análisis de los resultados pone de relieve la existencia de diferencias significativas en el caso de cuatro tareas domésticas. Por un lado, se constata que los encuestados matriculados en centros públicos hacen la cama todos o bastantes días a la semana en mayor proporción que los encuestados matriculados en centros privado-concertados. Por el contrario, el porcentaje de los que con esta misma frecuencia friega es mayor entre los encuestados en centros privado-concertados que aquellos que lo están en centros públicos.

Tareas reproductivas: Realización todos o bastantes días a la semana por tipo de centro educativo		
	Público	Privado-concertado
Hacer la cama	76,6%	63,4%
Fregar	16,0%	26,3%

Por otro lado, se detecta que la proporción de encuestados matriculados en centros públicos que nunca o raramente limpian el polvo o compran en el supermercado es inferior a la que se da entre los encuestados matriculados en centros privado-concertados.

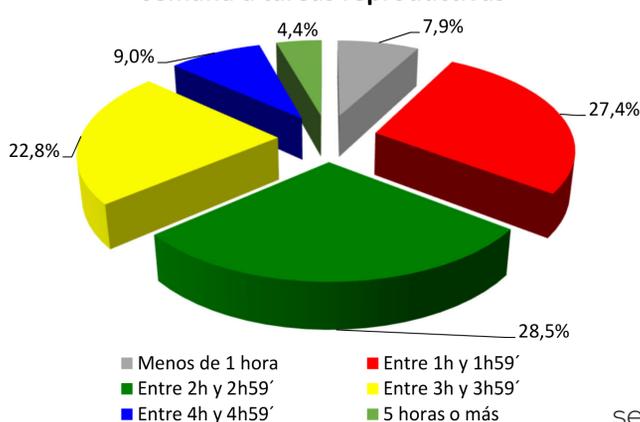
Tareas reproductivas: No realización nunca o raramente según el tipo de centro educativo		
	Público	Privado-concertado
Limpiar el polvo	28,5%	40,2%
Comprar en el supermercado	25,3%	43,4%

Por último, el análisis de la frecuencia con que realizan las tareas reproductivas por las que les preguntamos en función de si tienen hermanos o no, nos mostró la existencia de diferencias en dos de ellas: comprar el pan y cuidar de las mascotas familiares. Por lo que respecta a la primera de ellas, los resultados muestran que entre los encuestados que tienen hermanos el porcentaje de los que compran este producto todos o bastantes días a la semana es superior al de los que no tienen hermanos. Por el contrario, en el caso de las mascotas familiares se observa que la proporción de los que la cuidan todos o bastantes días a la semana es superior entre quienes no tienen hermanos que entre quienes sí los tienen.

Tareas reproductivas: Realización todos o bastantes días a la semana según la tenencia de hermanos		
	Tiene hermanos	No tiene hermanos
Comprar el pan	25,9%	17,2%
Cuidar de las mascotas familiares	49,7%	72,5%

Junto al análisis de la frecuencia con que realizan las tareas reproductivas, llevamos a cabo con estas tres variables (origen de los padres, tipo de centro educativo y tenencia de hermanos) una Prueba T para muestras independientes con el objetivo de conocer si existían diferencias en su involucración en la realización de tareas reproductivas⁶⁰. En los tres casos los resultados fueron negativos, esto es, no se hallaron diferencias significativas en el grado en el que se hayan involucrados en la realización de tareas domésticas y de cuidado dentro de sus familias.

Tiempo medio aproximado dedicado a la semana a tareas reproductivas



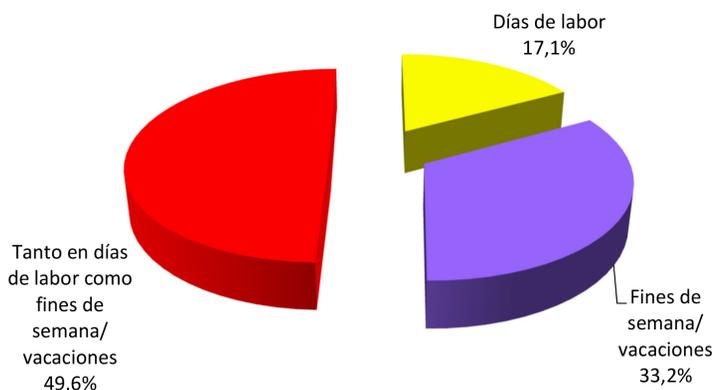
Además de las tareas del ámbito reproductivo que realizan, en la investigación se quiso indagar sobre dos cuestiones complementarias: el tiempo aproximado que dedican a las mismas y el momento en el que fundamentalmente las llevan a cabo. Por lo que se refiere a la primera de las cuestiones, los resultados muestran una dispersión bastante relevante de los datos, ya que si bien un porcentaje parecido de los encuestados señaló que les destinan entre 1 y 2 horas y entre 2 y 3 horas, también fue relevante la proporción de los que indicaron que el tiempo medio semanal que dedican a las tareas del ámbito reproductivo se sitúa entre las 3 y 4 horas. El análisis de estos resultados por sexo nos muestra que no existen diferencias significativas, por lo que no cabe afirmar que entre los encuestados exista una desigualdad de género en el tiempo que dedican semanalmente a las tareas reproductivas.

Dicho esto, no podemos dejar de comentar que nos llama la atención este resultado, ya que antes hemos comentado que, por un lado, hay más actividades que los chicos no hacen nunca y, por otro, son más las que las chicas hacen todos o bastantes días y esto parece que debiera reflejarse en una mayor dedicación temporal.

60. Recuérdese que, como hemos señalado anteriormente, mediamos el grado de involucración en base al número de tareas del ámbito reproductivo que realizaban todos o bastantes días a la semana.

En cuanto al momento en el que fundamentalmente **realizan las tareas reproductivas**, los resultados muestran que **la mitad de los encuestados** las llevan a cabo **tanto en días laborales como en fines de semana y periodos vacacionales**, una tercera parte las realiza principalmente en fines de semana y vacaciones y algo menos de una quinta parte hace este tipo de tareas primordialmente en días de labor.

Momento en el que principalmente realiza las tareas reproductivas



El cruce de estos datos con la variable sexo nos indica que no existen diferencias significativas en el momento en el que chicos y chicas llevan a cabo la tareas domésticas y de cuidado, por lo que en este ámbito tampoco se puede decir que exista una desigualdad de género entre los encuestados.

De igual forma que con el sexo, el análisis de los datos en función de las variables origen de los padres, tipo de centro educativo y tenencia de hermanos no revela la existencia de diferencias significativas en el momento en que los encuestados realizan las tareas domésticas y de cuidados.

Por último, más allá de su mayor o menor implicación en las tareas del ámbito reproductivo quisimos conocer si consideran que el reparto de las mismas entre los hermanos sigue un patrón equitativo o, por el contrario, sienten que en sus casas existe algún tipo de desigualdad en la distribución de las actividades domésticas y de cuidado⁶¹. A este respecto, dos de cada tres encuestados consideran que en sus casas el reparto de las tareas es equitativo mientras que el otro tercio piensa que no lo es. Ahora bien, la lectura de los motivos por los que estos últimos creen que la distribución de tareas no es equitativa nos hizo ver que en una parte de los casos no es que el reparto no sea equitativo, lo que sucede es que hay una causa que provoca que sea desigualitario. A continuación, ponemos algunos ejemplos de este tipo de respuestas:

Yo hago más cosas que mi hermano, ya que él tiene que estudiar y no tiene tiempo (E25)

Porque mi hermano al ser mucho más pequeño no puede realizar el mismo número de tareas ya que algunas son complejas para él (E207)

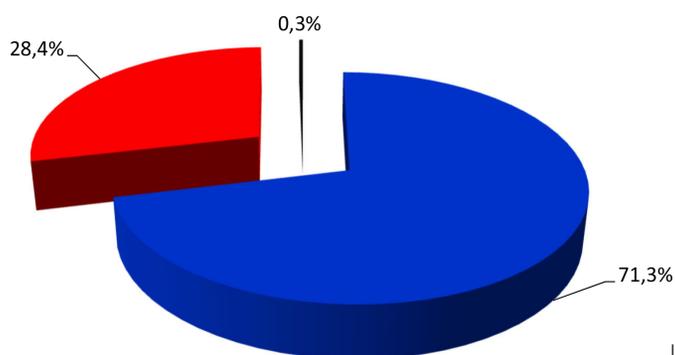
Porque mi hermano estudia fuera y se va de casa a las 5 de mañana y vuelve a las 8 de la tarde (E250)

Porque debido a los estudios o trabajo no se puede repartir bien (E314)

Principalmente porque mi hermano 8 años y porque mi hermano mayor entrena casi todos los días y no suele estar en casa (E344)

61. Esta pregunta, solo fue respondida por aquellos que tenían y convivían con hermanos o hermanas

Consideración de la distribución de las tareas reproductivas entre hermanos como ecuánime



Anuladas estas respuestas del grupo de las negativas ya que, como hemos señalado, entendemos que no se corresponden con lo que preguntábamos (si la distribución era equitativa, no desigual), obtenemos que el porcentaje de los que considera que la distribución de tareas domésticas y de cuidado entre los hermanos es ecuánime se sitúa ligeramente por encima del 70% y el porcentaje de los que no lo creen no alcanza el 30%.

El cruce de estos resultados con las variables sexo, país de nacimiento de los padres y tipo de centro no pone de manifiesto ninguna diferencia estadísticamente significativa, por lo que se puede afirmar que, en lo que al reparto ecuánime de las tareas se refiere, el resultado global es representativo del conjunto de los encuestados. Como ya hemos adelantado anteriormente, a aquellos encuestados que respondieron negativamente a esta pregunta se les solicitó que indicaran el motivo por el que consideran que la distribución de este tipo de tareas entre hermanos no es ecuánime en sus familias. Tal y como se puede ver en la tabla que aparece, a continuación, el motivo, claramente, más señalado fue el hecho de que la cantidad de actividades realizadas era distinta entre los hermanos. En algunos casos, los encuestados indicaron que ellos hacen más cosas que sus hermanos y en otros que estos últimos hacen menos que ellos o directamente que no hacen nada.

Llama la atención la sinceridad de algunos encuestados que reconocieron que la distribución de tareas no es equitativa en sus domicilios porque ellos hacen menos que sus hermanos o hermanas.

Yo realizo más tareas que mi hermana "pequeña" que si bien era pequeña hace ya algunos años pero ya ha crecido (E49)

Porque yo hago muchas más tareas que mi hermana mientras que ella está dibujando, con el móvil o leyendo (E205)

Porque mi hermano no recoge su cuarto, ni la casa, solo friega unos tres días a la semana. Lo demás yo (E88)

Porque hay hermanos que no hacen nada (E383)

Porque a veces mi hermana hace la mayoría de tareas y yo no hago casi nada (E196)

Motivo por el que la distribución entre hermanos de las tareas reproductiva no es ecuánime ⁶²

Cantidad de actividades realizadas	39,0%
Vagancia/pasotismo de los hermanos	13,4%
Ser el hermano mayor	13,4%
Que los hermanos sean menores	13,4%
Consentimiento paterno	6,1%
Cuestión de género	3,7%
Falta de organización	2,4%
Diferencia de edad	2,4%
Otros motivos	2,4%
No contesta (en blanco)	4,9%

62. La suma de los porcentajes es ligeramente superior al 100%, ya que en algún caso se dio más de un motivo

En mucha menor medida, fue señalada como causa del no reparto equitativo de las tareas la vagancia o el pasotismo de los hermanos en relación a las mismas.

Porque mi hermano es un vago (E71)

Porque mi hermano siempre va a su rollo y hace las cosas cuando él quiere, no cuando se le piden (E311)

Un idéntico porcentaje de respuestas fue el que se refirió al hecho de que el ser los hermanos mayores justifica, por sí mismo, que tengan adquirir más responsabilidades en el ámbito de las tareas reproductivas.

Porque a los hermanos mayores se nos exige más que a los pequeños y a los pequeños se les deja más libertad para hacer lo que quieran (E195)

Al ser el mayor hago más cosas. No me parece mal pero teniendo un hermano dos años menor pienso que podría hacer más cosas (E269)

Soy la mayor y a pesar de tener 13 años (mi hermano) las tareas las tengo que realizar yo por tener más edad (E357)

Desde un punto de vista complementario al anterior, un mismo número de contestaciones apuntaron que el hecho de que sus hermanos sean más pequeños explica, de por sí, el que realicen en menor medida tareas domésticas y de cuidado.

En mi caso es porque dicen que es más pequeña que yo y por eso hace menos (E254)

Porque mi hermano es más pequeño (E280)

En un reducido porcentaje de los casos situaron en los padres el origen del reparto no equitativo de las tareas del hogar. En concreto, se indicó un trato de favor de los mismos hacia alguno de los hermanos.

Porque mi hermana es muy mimada. Pero muy de vez en cuando le ponen a hacer algo en casa (E91)

Porque mi hermana mayor está en una residencia para ir a la universidad y la pequeña está consentida (E365)

De entre los motivos más minoritarios, esto es, aquellos que agruparon menos de un cinco por ciento de las respuestas, cabe destacar, por estar vinculado con el tema del estudio, el que hemos denominado como género. En esta categoría se recogen las respuestas de las encuestadas que vincularon la falta de un reparto equitativo con cuestiones de este tipo.

Mi hermano es el mayor y tiene (se supone) que estudiar más y en algunas cosas está acostumbrado a que lo haga una mujer (E44)

Porque soy mujer (E284)

Conclusiones

Durante la segunda mitad del Siglo XX se produjo la ruptura de la división sexual del trabajo que regía en las sociedades occidentales desde la revolución industrial y que reservaba el ámbito productivo y de poder a los hombres y al ámbito reproductivo a las mujeres. Reflejo de esta ruptura es el importante incremento que tuvo la tasa de actividad de las mujeres durante este periodo. Ahora bien, la incorporación de la mujer al ámbito laboral no fue acompañada, de forma paralela de una corresponsabilidad similar de los hombres al trabajo reproductivo, de forma que las tareas vinculadas a este ámbito siguen siendo desarrolladas principalmente por mujeres. Este hecho queda constatado en los estudios empíricos que se realizaron tanto a nivel europeo como español en torno al año 2010, ya que reflejaron que las mujeres destinaban un mayor número de horas que los hombres a este tipo de ocupaciones. Dicho esto, y en lo que al caso español se refiere, también se detectó en aquellos años la existencia, entre la práctica totalidad de población, de una actitud favorable a la plena igualdad entre hombres y mujeres.

Por lo que se refiere a los jóvenes españoles, las investigaciones recientes reflejan, por un lado, que la igualdad de género es un elemento muy importante en su vida y que mayoritariamente es un tema que les genera un interés alto y, por otro, que consideran que aún queda bastante o mucho camino que recorrer para alcanzarla. Junto a ello, señalan que la desigualdad de género no es algo que se produzca únicamente en el mundo adulto sino que también entre los jóvenes existen desigualdades de género. Dicho esto, los estudios también muestran que para la juventud española la desigualdad no se reproduce en todos los ámbitos de la vida, ya que opinan que hombres y mujeres se encuentran en igualdad de condiciones en aspectos tales como el acceso a puestos de responsabilidad en la universidad/investigación, la facilidad o dificultad para mantener relaciones y separarse/romper con la pareja si se quiere. Ahora bien, cabe destacar la existencia de diferencias entre chicos y chicas a la hora de valorar algunas de estas cuestiones. Así, las jóvenes españolas muestran en mayor proporción un interés alto por las desigualdades de género, creen en mayor medida que las desigualdades de género en la juventud española son grandes o muy grandes y tienen una peor percepción acerca de la posición de las mujeres respecto a los hombres en los distintos ámbitos de la vida.

Respecto al trabajo reproductivo, los estudios realizados muestran que, **si bien se encuentra muy extendida la apuesta por una distribución equitativa de las tareas del hogar, aún se siguen reproduciendo desigualdades de género en este ámbito entre los jóvenes**. A este respecto son especialmente significativos los resultados del Informe Juventud en España 2020, ya que mostraron que el tiempo que destinan las chicas jóvenes a las tareas de cuidado y del hogar es mayor que el de los chicos. Dicho esto, llama mucho la atención las diferencias de valoración que, en este ámbito, se dan entre chicos y chicas. Así, se constata que ellas son más propensas a una distribución igualitaria de las tareas en el hogar en una pareja joven y perciben en mayor medida que ellos la pervivencia de la feminización de las labores domésticas, ya que indican en mayor medida que estas las realizan en su domicilio mayoritariamente las mujeres o solo las mujeres. Consecuencia lógica de esto último es que su grado de satisfacción con el reparto de las tareas domésticas es claramente inferior al de los chicos. Conocedores de estos datos y con el objetivo de saber si el ámbito familiar juega algún tipo de papel en la reproducción de las desigualdades de género en el ámbito

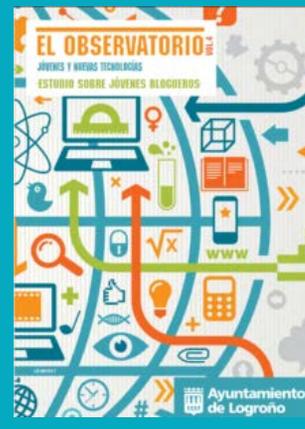
de las tareas domésticas y de cuidado realizamos un estudio con estudiantes de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria matriculados en centros educativos de la ciudad de Logroño. En base a **los resultados obtenidos** cabe afirmar **la existencia de diferencias de género en la realización de tareas del ámbito reproductivo entre los adolescentes encuestados**. Y esto por dos motivos. En primer lugar, se constata una mayor involucración de las chicas que de los chicos en las tareas reproductivas, ya que las encuestadas realizan todos o bastantes días a la semana un número medio de actividades significativamente superior al de los chicos. En segundo lugar, en siete de las quince actividades domésticas y de cuidado por las que les preguntamos las encuestadas destacaron por realizarlas en mayor medida que los encuestados. Por el contrario, solo en el caso de bajar la basura se detectó una mayor implicación por parte de estos últimos.

Junto a lo anterior, los resultados obtenidos muestran que, al igual que se ha detectado entre los adultos, la externalización de las tareas del ámbito reproductivo tiene una influencia positiva sobre las diferencias de género. Así, el análisis de las encuestas en las que se indicó que al domicilio del encuestado acudía una persona ajena a la familia para realizar tareas domésticas y de cuidados mostró que no existían diferencias por sexo en el nivel de involucración de las tareas reproductivas y solo se detectaron diferencias de género en la frecuencia con que se realizan tres de las quince actividades por las que se les preguntó a los encuestados. **Ahora bien, los resultados de nuestro estudio muestran que el sexo no es la única variable que pone de manifiesto diferencias significativas en la realización de tareas reproductivas en el ámbito familiar**, ya que el análisis de los datos por las variables origen de los progenitores, tipo de centro educativo y tenencia de hermanos también reveló la existencia de las mismas. **Dicho esto, los resultados apuntan a que estas tres variables tienen una menor relevancia que** la variable **sexo** a la hora de reflejar diferencias en la realización de tareas reproductivas por los encuestados, ya que ninguna de estas tres variables pone de relieve diferentes niveles de involucración de los encuestados y el número de tareas en las que se detectaron diferencias significativas en la frecuencia de su realización son menos que las halladas con la variable sexo.

A diferencia de las tareas domésticas y de cuidados que realizan, donde no hallamos desigualdad alguna es el tiempo aproximado que dedican semanalmente a las tareas reproductivas y al momento principalmente en el que las llevan a cabo. Si bien en este segundo caso esta ausencia de diferencias no es, para nada, incompatible con la brecha de género observada en la realización de tareas reproductivas, sí que nos llama la atención que no se detecten en el caso del tiempo que dedican a las tareas reproductivas. Parecería que una mayor frecuencia en la realización de bastantes de las actividades por las que les preguntamos debería reflejarse en una mayor dedicación a las tareas reproductivas.

Por último, **para la mayoría de los encuestados con hermanos, la distribución de las tareas reproductivas que se realiza entre ellos en sus domicilios es equitativa, esto es, no sienten la existencia de desigualdades en el reparto de las mismas**. Entre quienes sí las perciben, cabe destacar que solo en un a muy parte muy pequeña de los casos lo vinculan con cuestiones de género, siendo causas más relevantes del desigual reparto el consentimiento paterno, la diferente edad o la vagancia/pasotismo de los hermanos.

Monográficos



LA DESIGUALDAD EMPIEZA EN CASA.

ADOLESCENTES Y TAREAS DOMÉSTICAS Y DE CUIDADOS

EL OBSERVATORIO | VOL.9

JUNIO 2022

Ayuntamiento de Logroño

Once de Junio, 2. 26071 Logroño -La Rioja-

T. 941 20 16 15
infojoven@logrono.es